

popular-film

de talu'a

30
cts



Vea usted en
Principal Palace
de Barcelona, la película



Drama de intensa emoción, interpretado por Dorothy Sebastian, Lloyd Hughes y Charles Middleton.

Un extraño buque fantasma, refugio de gente sin ley, dedicado a dudosos negocios.

Una tripulación salvaje, en un barco sin alma.

Un yate, en viaje de novios, precipitado al abismo.

**LA NAVE
DEL
ODIO**



Distribuidor: JAIME COSTA. - Consejo de Ciento, 317, principal. - BARCELONA

Concesionario para toda España:
J. DE MIER. - OVIEDO

5

estrenos inminentes

de

Selecciones Filmófono

Amores de medianoche

Hampa (Berlín, Plaza de Alejandro)

14 de Julio (René Clair)

Las maletas del Sr. O. F.

La línea general

5

programas garantizados

5

selecciones

ROSELLÓN, 238
TELÉFONO 7.9597

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

16 DE FEBRERO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Agua, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadó, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LA TREMENDA DIATRIBA DE PABST

EXISTE, entre Antonio Guzmán y yo, una afinidad ideológica, una coincidencia de gustos estéticos y literarios, realmente extraña. Rara, sobre todo, porque él, intelectualmente, es universitario, un escritor de cultura sólida, honda y extensa, y yo un autodidacto, un periodista formado de cara a la vida—azarosa y amarga en muchos momentos—, lejos del Instituto y de la Universidad y aún de espaldas a ellos. Habiendo llegado a la literatura y el periodismo por caminos tan opuestos, solemos estar acordes en todo. Con la diferencia de que lo que en Guzmán es conocimiento profundo de las cosas, en mí es intuición.

Pero he aquí, que al enjuiciar mi camarada Antonio Guzmán, «L'opera de quat'sous», de Pabst, noto que por primera vez esa unanimidad de criterio que nos acerca espiritualmente, queda deshecha. Y en cierto modo me alegro.

Esta discordancia nuestra es una breve lección para los papanatas y esa gente que sufre de flojedad cerebral y de estrechez de espíritu, que se asombran de que los redactores de un mismo periódico sustenten opiniones contrarias y las lancen a la publicidad. Crean ellos que este amor acendrado a lo que uno siente y que implica un respeto hacia las convicciones de los demás, es una pelea de gallos de un mismo corral.

Nada de riña de gallos, de gallinero que se alborota. Nosotros exponemos nuestras ideas a todos los vientos y para todos los seres, como el árbol sus frutos, que apuntó, con gran clarividencia, Silverio Lanza. Los que nos sigan en esta pugna por la idea, no tienen más que coger el fruto que les parezca más apetecible. Únicamente eso.

Creo, amigo Guzmán, que te has colocado en un plano crítico completamente falso, ante «L'opera de quat'sous». Le buscas al film de Pabst un género y lo incluyes en la farsa. Si fuese imprescindible encuadrarlo en la dramática, reconozco que no sabría

definirlo de otro modo. Pero el film de Pabst escapa a la clasificación puramente dramática y entra en genuinamente literaria. El cinema, como arte nuevo, que compendia los que podríamos considerar clásicos, está trastornando el arte dramático.

No importa que la opereta, la comedia y el drama, se hayan adaptado a la pantalla. Hay películas, sin embargo, que en rigor no pueden incluirse en éstos ni otros géneros de la actual dramaturgia ni lírica. Y «L'opera de quat'sous» es una de ellas.

Para mí, la obra de Pabst, que estamos enjuiciando, es una diatriba tremenda contra la sociedad burguesa y capitalista. Aunque Pabst sitúa la acción en mil ochocientos y pico, su diatriba alcanza de lleno a la sociedad de nuestro tiempo. La época le ha servido únicamente para darle mayor violencia a su impugnanación y no tanto por conservar el ambiente de la obra original.

Para mí la organización burocrática de los mendigos de Londres es una crítica acerba, de rasgos caricatures-

cos, para que resalte más, de la burocracia creada por el capitalismo en todos los países. Crítica y burla descarnada, sangrienta.

Con la masa de tullidos, de miserables, lanzada en manifestación, es una estampa, magnífica por su crudeza, del pueblo conducido por caudillos ambiciosos e intrigantes y una condenación viril contra los falsos apóstoles, contra los jefes políticos, claudicantes y sin convicciones.

Esa banda de granujas, de rateros que se convierten en banqueros, es el espejo irónico y terrible en que pueden mirarse los Kreuger de todo el mundo.

Sin salir de España, admirable Guzmán, más admirable porque tienes el valor de la sinceridad, de decir lo que piensas de un hombre famoso, al que muchos alaban sin comprenderlo, por pedantería, ¿no te vienen a la memoria los nombres de una serie de personajes influyentes en la banca y en la industria, de «señoríos» de la misma calaña que Macky?

En cuanto al jefe de policía de Londres, en la película de Pabst... mejor es no meneallo. Sin embargo, bueno será que recuerdes los comisarios de policía españoles, que representaron el bajo papel de espiones durante la guerra europea, y a los que figuraron en las bandas de pistoleros de Martínez Anido y Arlegui.

Y no ya policías, sino políticos y gobernantes a lo Romero Robledo, protectores de bandidos.

Si «L'opera de quat'sous» no tiene ese significado de diatriba feroz contra la burocracia, contra los falsos conductores de masas, contra los grandes financieros a lo Kreuger, y concretamente y resumiendo, contra los vicios e immoralidades de toda clase de la sociedad burguesa, confieso que no la he entendido.

Y, claro, que si no hubiera nada de lo que yo he creído ver en el film, entonces suscribiría, enteramente, cuanto del mismo dices, con la galanura en ti habitual, en tu artículo «Pabst, el ídolo de los pies de barro».

MATEO SANTOS

nuestra Portada

Publicamos en la portada del presente número, una escena de la producción Metro-Goldwyn-Mayer, «Grand Hotel», en la que figuran Joan Crawford y Wallace Beery, caracterizando, de un modo admirable, dos de los personajes más salientes del film.

En la contraportada aparecen Fredrich March y Claudette Colbert, en la película de la Paramount, «El signo de la Cruz», realizada por Cecil B. de Mille.

Correo femenino

La moda en Norteamérica

Norteamérica, en su afán de emanciparse de Europa, mejor aún, de ejercer sobre Europa, silenciosamente, su influencia poderosa, ensancha cada día más su esfera de acción en todos los órdenes de la vida.

Como si el viejo mundo necesitase de la savia juvenil del americanismo para seguir viviendo, adopta automáticamente las costumbres saludables de los yanquis, que aprende en los films impresionados en sus estudios formidables, y compra los productos salidos de sus poderosas manufacturas, anunciados en esas revistas únicas y enormes que dan a sus lectores, por cuarenta céntimos, un volumen de trescientas páginas llenas de colorines.

Un nuevo aspecto de la fuerza de irradiación norteamericana va a ser, dentro de muy poco tiempo, la moda femenina. Hasta hoy, el dictado de la eterna frivolidad dependía exclusivamente de lo que se decidía en los talleres de París. Las damas de todo el mundo acataban sin discusión el mandato parisiense. Pero a París le ha salido un contrincante poderoso, a quien la necesidad ha obligado a proclamarse independiente de Francia en el arte de vestir a las mujeres.

Las manufacturas cinematográficas de los Estados Unidos, para conquistar el mundo, gastan o hacen gastar a sus «estars» millones de dólares en atavios femeninos. Era necesario, para los americanos, naturalmente, que esos millones no se exportaran. Y esa necesidad promovió la creación de grandes talleres en los cuales artistas eminentes laboran en la creación de modelos de «toilettes», y millares de «girls» trabajan en su realización para que sean lucidas por las estrellas de la pantalla, quienes han de someterlas al juicio de millones de lindas muchaquitas de todo el orbe. Claro está que, puestos en marcha, estos talleres modísticos no van a concretarse a trabajar para las actrices cinematográficas.

Monroe dijo: «América para los americanos», pero al paso que llevamos, pronto la frase será modificada así: «América para Ambos Mundos». Porque lo cierto es que cada día nos americanizamos un poquito más, y en todos los aspectos de la vida sentimos cada día más sobre nosotros la influencia del Tío Sam, quizás por agradecerle en algo su gesto noble de librar al mundo civilizado de la terrible pesadilla de la guerra que acabó por haber el intervenido.

Lo cierto es que los modelos femeninos que a Europa llegan procedentes de Norteamérica, ni pierden en gracia y elegancia, ni tienen que envidiar nada a los que lanza París.

La herencia de una actriz

Una actriz de Chicago, Mrs. Lilian Mallrup, acaba de heredar de un francés al que apenas conocía, una suma de 700.000 dólares.

Ese generoso donante es M. de Lasalle, fallecido recientemente en París, a la edad de ochenta y nueve años.

Lasalle era amigo del tío de la citada señora. Juntos los dos hombres, habían recorrido en otro tiempo las regiones auríferas de Alaska y reunido una gran fortuna; pero un día se separaron, jurándose fidelidad eterna.

Durante un viaje por América, Lasalle hizo una visita a su socio, y allí tuvo ocasión

de conocer a su sobrina, la actual mistress Mallrup, marchando después a Europa, donde supo poco tiempo después el fallecimiento de su anciano compañero.

Transcurrieron años, durante los cuales Lilian, convertida en actriz, no oyó hablar de Lasalle; pero en estos últimos tiempos fue llamada por el procurador, que le entregó el testamento de Lasalle, en el que le dejaba la totalidad de su fortuna, con excepción de la suma de cien mil dólares, dedicados a los estudiantes menesterosos.

COSITAS SUELTAS

No te he querido escribir
Por no saber que decirte;
Antes prefiero morir
Que escribir para mentirte.

Mientras tú te paseabas
Con la chica del tercero,
Yo estaba en el principal
Con el chico del primero.

El primer novio que tuve
Cuando era jovencita,
El canalla, sinvergüenza,
Se fugó con mi abuelita.

KARMENCITA

Un divorcio original

Acaba de efectuarse en Francia un divorcio original, a instancias de una joven y

bella esposa que se quejaba de que su marido no la dejaba andar por casa vestida... de capitán de caballería. Los jueces le han dado la razón a la bella mujer: cada cual puede desnudarse y vestirse dentro de la casa como le dé la gana. Es mucha tiranía la de un marido que exige a su mujer un traje determinado y, sobre todo, tratándose de prohibirle un uniforme decente, como el de capitán de caballería. La mujercita parisiense, que se vestía de dragón, húsar o cazador, tal vez recordaba con ello nostálgicos triunfos en bailes de máscaras o tal vez lamentaba que las mujeres no pudieran entrar en el ejército para lucir garbosamente los uniformes, sobre todo para caracolear bizarramente sobre un caballo blanco, al frente de un batallón.

Creced y multiplicaos

Cerca de la aldea de San Jorge (Ferrul) ha muerto la anciana de noventa y siete años Antonia Fernández López. Deja cinco hijos, el mayor pasa de los cincuenta años; treinta nietos, con cuarenta años el mayor; cuarenta y seis biznietos, quince hijos políticos y treinta y tres deudos más, que, en total, suman ciento treinta y cinco miembros de familia. De esta anciana son deudos todos los vecinos de la citada aldea.

Sobre su tumba se colocó esta inscripción: «Fue madre de todo un pueblo».

De interés para la mujer

Cómo se debe hacer la ensalada

Tienen algunas personas la costumbre de hacer la ensalada con más de una hora de anticipación al momento en que ha de ser servida. Esta es la causa de que pierdan las hojas toda su frescura. Además, se sabe preparar cortándolas con un cuchillo en vez de separar y dividir las hojas con los dedos. Hay que evitar también el empleo del aceite y vinagre de mala calidad.

Para que resulte una ensalada exquisita, conviene prepararla unos cinco minutos antes de ser presentada en la mesa. Se escogen hojas frescas y se despedazan en una ensaladera. Rocíese luego con aceite y vinagre y remuévase con una cuchara de madera a fin de que se impregnen de ambos líquidos las dos caras de las hojas. Se espolvorea luego con sal y con pimienta negra recién molida; la blanca no sirve. Puede añadirse últimamente rodajas de huevos cocidos y trocitos de remolacha.

Macarrones digestivos

Se cuecen ligeramente unos tomates maduros; se pelan y se pasan por un tamiz o colador. El jugo se pone a cocer a fuego lento en un cazo con bastante aceite y una cebolla. Cuando está en su punto el tomate, se cuecen los macarrones durante diez minutos, se escurren, se echa la salsa por encima y se mezcla con los macarrones.

Tostadas de queso

En una cacerola pequeña se echan tantas rebanadas finas de queso con sal, manteca y pimienta de Cayena, y se pone a la lumbre, donde el queso se reblandece lentamente, y cuando la mezcla de los ingredientes citados está bien hecha, se sirven en tostadas.

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



CORSÉS PARA CONSERVAR LA LÍNEA

Katusha Maslova, de "Resurrección"

Omníparada de la Rusia complejista, paradójica y cruel, en Katusha vemos retratada la heroína novelística que más fielmente nos arrastra hacia aquel turbulento país de los zares.

Katusha o Catalina Maslova es, con el príncipe Dimitri Ivanovitch Nekkludoff, la criatura viciosa del gran libro del conde Tolstói «Resurrección», donde el temperamento móvil de aquella, despierta en nuestras almas los mismos afectos y las mismas ideas del popular autor ruso, creador de seres en agitación continua de pensamientos y humanismo.

Quien no haya acariciado en la pantalla la figura, trágicamente sombría de la mujer tolstoiana en la versión alemana con que la conocida estrella Lya Mara, corroboró su devota inteligencia interpretativa, no habrá dejado pasar por alto la definitiva adaptación lograda en Cinelandia, en 1926, por Edwin Carew y el hijo del autor, el conde Ilya Tolstói que, además, apareció en el prólogo de la misma, vistiendo la misma indumentaria de su progenitor, cuya parecido es extraordinario.

«Resurrección» es la historia apasionada de un amor desesperado: de un primer amor que engloba un cariño amargo y rezumante de humanismo.

Katusha Maslova es una mujer ideal de la Rusia creyente de hogar, de la nación en continuo y galopante sacrificio, que cedió a las irradiaciones de la inmortalidad la imaginación pensadora del gran literato reformador y revolucionario Tolstói, eminente novelista, político, sociólogo y pedagogo.

El príncipe protagonista, cuya vida se desenvuelve en un ambiente excéntrico de honores y riquezas, en un momento vulgar deshonra a la Maslova—flor virgen—en la casa de las tías de él, cuando va la tenía olvidada con los hechos desvíos de la vida militar, siempre repleta de orgías y tentaciones. El príncipe, amó pura y sinceramente a Katusha, en el jardín del palacio ancestral de sus tontas, pero en casto amor de adolescente y antes de ostentar los galones de teniente.

La pobre Katusha, en plena ruina material, se ve precipitada en el arroyo, frente a la vida que, zarpa tras zarpa, la hunde en el lodazal del deshonor, en lo más abyecto de la sociedad, complicándole, poco después, en la causa seguida a raíz del envenenamiento de un comerciante, del que no tiene la menor culpa y por el que la condenan confinándola a las siniestras prisiones de Siberia.

Dimitri Nekkludoff, llegase a sentir hastiado de su vida heroica, sin orientaciones ni quimeras. Pero, el azar, hace que se vuelvan a encontrar esos dos seres que tanto se amaron y con máxima ironía los reune en la enraizada atmósfera de una audiencia, adónde lo lleva el destino, como jurado del juicio en que un tribunal demasiado humano castiga a su antiguo amor, enviándola al país maldito y detestado.

El alma del príncipe, en el fondo toda bondad, llena de amargura por su pasada dissipación, padece al ver a ella, la dulce Katusha de antaño, convertida en una mujer coompida, víctima del fatalismo de un destino aciago, y evoca en un momento de clara evidencia, en una noche de Resurrección, el ceremonioso recuerdo de la salvadora doctrina de Cristo: —«Yo soy la Resurrección y la Vida!»

¡Dimitri resurge! Resurge el hombre bueno al contemplar el amargo calvario que por su culpa invade en la dolorida existencia de la mujer que fue una noche juguete de su capricho, y evoca en la simpática Katusha a su antigua novia vistiendo un modesto traje olivo, ceñido con un cinturón azul y alejando su cabellera de ébano un lazo rojo vivo como su pasión, igual que el día en

que le dió el beso rítmico y casto de su primer amor. Tras la obra destruida, Dimitri siente revivir en su ser ansias de redención ante el resplandor de aquel sábio jubiloso. Sábado de gloria, sábado de triunfo, Triunfo de la vida sobre la muerte moral, del voluntarismo de la Resurrección sobre los crepúsculos oscuros de la agonía de la ingenua Katusha. El sudor y las espaldas dolorosas de su acto corrosivo, hacen que acuda a ella pidiendo perdón para que pueda salvar su alma, prodigándole, a un tiempo, todas aquellas atenciones, cuidados y cariños que arreguen, en lo posible, el daño que su inconsciencia causó.

Entonces, Dimitri, ante la visión fúrcida e inerte de lo acaecido, quiere llegar a su resurgimiento y, conscientemente, no halla otra solución que librar a Katusha de la cuerda de deportados a Siberia y remediar, en lo factible, el dolor causado, casándose

Un verdadero placer hallaré Vd. al saborear sus comidas, si usa en ellas como bebida las incomperables Sales

Lifnics Dalmau

con ella. Sotrajado por esta necesidad penitencia, por este intento fundamental que surge en su cerebro martirizado por las congojas, no repara en el desvel de clases. El heredero de uno de los pèrgaminos más nobles y de una de las fortunas más encumbradas de la Rusia de los zares y, ella, ayer, una doncella de sus familiares; hoy, un valor deprimido por la humanidad. Sin embargo, a él, que es el único culpable de la tragedia de aquella enajenada existencia, le conviene adarse sobre las miserias que le arrojaron, y contra la muerte espiritual de Katusha, opone su Resurrección, no titubeando en vincularse al dolor de la Maslova en cuerpo y espíritu.

La vida errante de la heroica mujer, endurecida por la acción del tiempo y las más bajas y ruines pasiones humanas, la envuelve, inconscientemente, arrastrándola hacia el mal, camino de Siberia, el gran martirólogo.

No por esto, el proyectado casamiento de Dimitri con una penada, confinada a Siberia por homicidio, deja de despertar en los medios aristocráticos rusos, una curiosidad inmensa, comentándose en Rusia entera la cesión de las propiedades de Nekkludoff a sus domésticos.

Cuando el príncipe, extenuado, tras una caminata agotadora de muchos días sobre la nieve, consigue el perdón imperial de Katusha, ésta, en un desenlace maravilloso, lo rechaza. Ha vivido en los deportados a través del camino el dolor de la caravana blanca e infinito hacia las horribidas cárceles siberianas. Ha contemplado muy próximo el calvario de los pobres confinados y decide no abandonar a sus compañeros de infortunio.

—«Desee — le dice Nekkludoff — hacerme mi mujer. Aspiro a crear un hogar dichoso y rehacer nuestras vidas.»

Y, enamorada todavía Katusha de Dimitri, como en la época en que ella, creyendo el más puro de sus amores, dejó el honor entre sus brazos, parece emocionarse ante su sacrificio, escuchando la música de sus propósitos. Mas, su presente, se impone y, en un supremo rasgo heroico, le suplica que él vuelva a la civilización. Y, sola, prosigue su ruta hacia la tumba siberiana, hacia la tierra de los mártires, porennemente horrible, yerma, espantosa.

«Resurrección» ha sido, sin duda, una de las manifestaciones filáticas más sublimes y sugestivas. Su acción se extiende, sin violencias, a los tiempos de 1917, en que una editora italiana se atrevió, por vez primera, en difundir sobre el lienzo de plata la obra tolstoiana, encargando sus primeros «roles» a María Jacobini y André Habay. Claro está que, en la actualidad, estas reminiscencias y refinamientos del arte italiano, resultan pálidos e incoloros, al contemplar, no ya la adaptación definitiva de Carew, protagonizada por Dolores del Río y Rod La Rocque, sino, incluso, comparándola con la elocuente versión, hablada en español, por Lupe Vélez y Luis Alonso, bajo el estandarte de la «Universal».

Para nosotros, aunque alguien opine lo contrario, la obra del genial Tolstói, ha sido vertida a la pantalla sonora de modo adecuado a la grandeza de sus ideas y a la importancia escénica de su interesante argumento, produciéndose un drama interno y emotivo, cuya visión exacta de la realidad se sucede con lógico encadenamiento, sorprendiendo al espectador que sigue, con creciente interés, las vicisitudes de los protagonistas que con su arte viven las situaciones de la novela. Aparte de la gran fuerza emotiva del libro, la personalidad artística de esa figurita mejicana que se llama Lupe Vélez, constituye garantía más que suficiente de que la producción a ella confiada está de acuerdo con las leyes de la estética y del arte más depurado. Lupita, en el papel de Katusha Maslova, se manifiesta como una absoluta actriz dramática y su expresión ingenua de los tiempos jóvenes hace un contraste suficientemente vivo y dominante con la Maslova, víctima de la fatalidad, corrompida, despreciada, atebólica, elaborando una intensa encarnación del tipo ideal de la novela de Tolstói, llena de delicados matices, de exquisitos de alma y un profundo sentir femenino.

Observemos, «Resurrección»—novela o película—, como un símbolo representativo de este pueblo ruso que repite al mundo la nueva y pujante nueva evangélica.

JESÚS ALBINA

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

BRACAFÉ

WALT DISNEY NO QUIERE SER MILLONARIO

HAY un joven, en Hollywood precisamente—dice Jack Jamison en el magazine «Liberty», que podría ser millonario si quisiese, pero que sonríe y se encoge de hombros, diciendo: «No, me resulta así demasiado divertido, gracias».

Es Walter Disney, creador del célebre ratón «Mickey» y de las «Silly Symphonies», que edita ahora en colores.

En 1914 un joven chofer de la ambulancia de la Cruz Roja regresó de Francia a su población natal, Kansas City (estado norteamericano de Misuri). Allí fue aprendiz de una casa artístico-comercial con un salario de diez dólares semanales. Salíó de ella con motivo de la penuria de negocios, y fué cárter después para unirse al poco tiempo con otro joven aficionado al papel y los lápices. Dibujaban puzos petrolíferos.

«La casa que vendía los puzos de petróleo nos pidieron que los dibujásemos tal como aparecían al brotar el aceite mineral», recuerda Walter. «Si usted viese la cantidad de petróleo que se veía en aquellos dibujos!»

Interesado siempre en su arte, hizo una prueba a continuación con un film de dibujos animados, de un solo rollo, para un circuito de salones de Kansas City, reproduciendo hechos y personalidades locales. Viendo que tenía gran habilidad para ello, dibujó una serie de dibujos animados de cuentos de hadas para ser proyectados en escuelas e iglesias. Sus comanditarios le abandonaron y se halló por toda acción con un par de pantalones, un sweater, una cámara cinematográfica y un par de zapatos comprados con cinco dólares prestados por un amigo; esto, y además una gran fe en las posibilidades de los films.

Hollywood era el cuartel general de los cinematografistas. Walter, siempre impetuoso, vendió la cámara y llegó allí con cuarenta dólares en el bolsillo. Su hermano Roy se hallaba ya en Cinelandia vendiendo aparatos para la limpieza por el vacío. Los ahorros de éste se elevaban a 250 dólares. Walter fué muy convincente, y pocas horas después Roy descubrió que se hallaba ya metido en el negocio de películas. La primitiva idea de Walter era alquilar una actriz infantil y hacerla actuar en los dibujos junto con las figuras dibujadas por su pluma. Para realizar el primer rollo que hizo, dibujó por sí mismo todos los dibujos necesarios que eran nada menos que quinientos. Su valor espectacular fué reconocido en seguida

y un estudio le contrató para que hiciera una serie de films de dibujos animados.

«Esto es el éxito!», se dijo Walter, y pronto amplió su personal, alquilando una joven que le ayudase a pasar en tinta sus dibujos. Era una muchacha lindísima y, como día tras día inclinaban juntos sus cabezas sobre el tablero de dibujo, Walter se dio cada vez más cuenta de ella. El desenlace era fatal, pues ella tenía tan ta fe en sus dibujos como él mismo. En una palabra: se casaron.

Pronto tuvo que alquilar a más personas, pues los estudios Universal invitaron a la flamante esposa a que les produjese unos dibujos animados relacionados con un conejo llamado Oswald. Walter pensó que los conejos eran muy poca cosa y que no proporcionaban bastante diversión al público, pero hizo veintiséis Oswaldos. Lo malo era, según opinión del estudio, que siempre estaba probando ideas y nuevos trucos, exigiendo un gasto continuo en lugar de establecer una rutina y mantenerla. Así, pues, rescindieron el contrato, y Disney recibió la noticia cuan-



var obras vodevilesco a la pantalla parlante. Cualquiera que no fuese Disney se habría desanimado, pero él en lugar de desanimarse, lo encontraba divertido. Finalmente halló un productor independiente que en un arranque de impremeditada temeridad consintió en arriesgar unos pocos de dólares en los films del ratón.

Pocas días antes de mi última entrevista con Walt Disney, éste se encontró casualmente con el alto funcionario del estudio que rescindió su contrato porque el dibujante agotaba el dinero del estudio para divertirse. Se estrecharon las manos, y se produjo un profundo silencio. Finalmente, el alto funcionario lanzó un gruñido y meneó la cabeza. «Y yo le dejé a usted marchar lo, exclamó».

Mickey es, hoy, la estrella más popular del mundo. Esto no constituye ninguna exageración, es la pura verdad. Conocidos por «Mickey Mouse» en los países de habla inglesa, por «Miki Kuchi» en el Japón, y por «Mikkell Mus» en Dinamarca, tiene un mayor número de entusiastas admiradores que Greta Garbo, Clark Gable y Marie Dressler juntos. Más de un millón de jóvenes muchachos pertenecen a los Clubs «Mickey Mouse». Un centenar de fabricantes desparatados por todo el mundo, de los cuales en Inglaterra solamente hay una treintena, se ocupan activamente de lanzar novedades a base de la figura del ratón Mickey, como por ejemplo, cucharitas recuerdo, papel de empapelar habitaciones infantiles, juguetes, libros de dibujo, tarjetas, almohadas, gallardetes, bisutería y, aunque parezca mentira, hojas de afeitar.

Los niños de Manchester tenían miedo de subir a la ambulancia pintada de negro del Real Hospital Infantil. Fue aquella decorada con pinturas del ratón Mickey y otros personajes de los dibujos animados, y ahora los niños se quejan de dolor de estómago o de cualquier otra cosa para tener preferencia de viajar en ella.

En Europa solamente, sesenta periódicos divierten a sus lectores con historietas ilustradas del ratón Mickey. Las cartas de sus admiradores recibidas en el estudio, han alcanzado la cifra enorme de ocho mil por semana, procedentes de todos los países y de todas las ciudades donde existe un cine. Naturalmente, Disney ha ganado dinero. El desván sobre el garaje ha sido reemplazado por un estudio moderno que costó 150.000 dólares y que emplea un centenar de personas para producir un film corto del ratón Mickey y una «Silly Symphony» cada mes.

Un amigo que le había conocido cuando vivía en Kansas City, donde dibujaba gallinas y vacas para las revistas agrícolas, entró en el estudio y le preguntó: «Bien, Walt, ¿es agradable ser rico?»

(Continuará)

¿Un Poder Decisivo?

«Céfalos o no, existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el hombre se denomina magnetismo. Los siguientes conceptos explican cómo este poder alcanza de usted:»



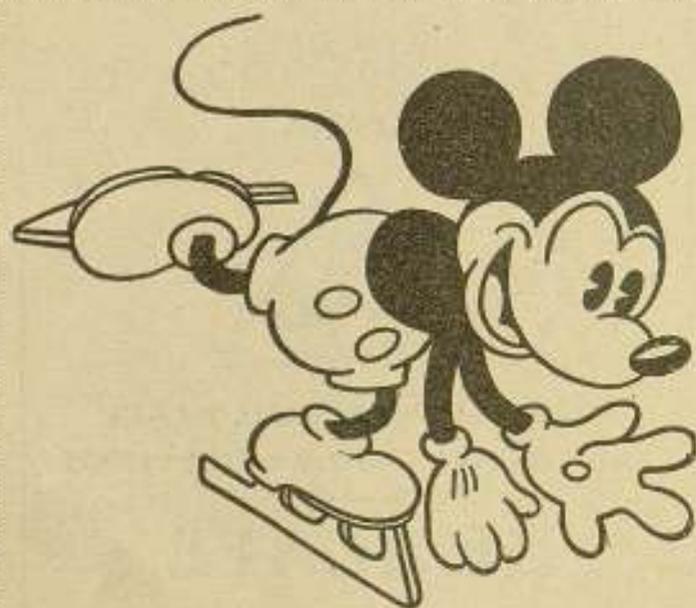
«El magnetismo es el hombre-La mente consciente y subconsciente-La sugestión voluntaria y la involuntaria-Aplicación del magnetismo.-El magnetismo en el comercio y en la vida privada.-Para adquirir fuerza magnética.-Cómo cargar el cuerpo de magnetismo.-Cómo evitar períodos de magnetismo.-Localización de magnetismo en diversas partes del cuerpo.-Magnetizar durante el sueño natural.-Magnetizar cartas, objetos y animales.-La atracción magnética de los sexos.-La furia de la pasión.-El poder decisivo, etc.» Información gratis.

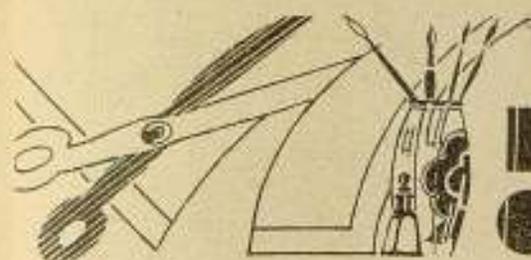
P. UTILIDAD

APARTADO 159 - VIGO (ESPAÑA)

do se hallaba en Nueva York y su primer pensamiento fué para los veinte muchachos que tenía entonces empleados en Hollywood. No podía resignarse a dejarlos en la calle. Tomó con su esposa el primer tren para Hollywood, y durante el viaje escribió el argumento de la primera producción de Walt Disney Studios, Ltd. El héroe de la misma sería un ratón. Estos roedores son pequeños, muy cueros y siempre están dispuestos a hacer diabluras.

No contaba con apoyo ajeno alguno para llevar adelante su empresa, pero no se arredró por ello. El primer rollo de película del ratón Mickey fué producido en una estrecha habitación sobre el garaje de Disney. Tenía un uno por mil de probabilidades de éxito. Habían llegado los films parlantes. Walter ofreció su film a cuantos estudios había en la ciudad, pero nadie se interesó por él. Sin embargo, un año después todos debían correr tras las producciones del genial dibujante. El hecho es que en aquel momento todos se preocupaban tan sólo para lle-



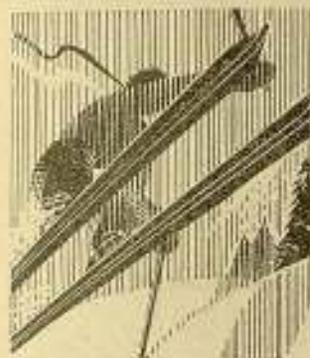


NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

El hombre y la nieve

El popular doctor Jiménez, de la Universidad, regresa de Berlín después de haber hablado una hora larga con el gran cineasta y campeón de la pantalla Louis Trenker. Y nos dice con entusiasmo:

—Durante los ocho días de mi estancia en Berlín, nada he dejado en mi tan grata huella como esta hora de charla con el gran cineasta y campeón de la pantalla. Mi excursión a Pöstscham, mi obligada visita a la Friedrichstrasse, a los lagos y bosques que circundan la bella



capital; las alegres horas pasadas en Luna Park, entre alegres amigos; y en fin, cuanto la oficina de Turismo puede ofrecer al extranjero para hacerle agradable su estancia, me parece menos digno de recordarse que mi conversación con Louis Trenker. Sus dotes de alpinista incomparable me entusiasmaron cuando, hace años, el «La montaña sagrada», en que el ágil y robusto Trenker parecía competir con las agudas de los Alpes. Pero sus convicciones le han llevado a realizar obras que son la más perfecta expresión de sus sentimientos. He aquí por qué se ha decidido llevar a la pantalla el magno asunto de «Por la libertad».

—El tono cálido y firme de Trenker—sigue diciendo el doctor Jiménez—me hicieron comprender que sentía profundamente cuanto decía. Cómo ha sentido la realización de «Por la libertad», vibrante como un himno, hermosa como un apoteosis de heroísmo. Sus protagonistas son los defensores de sus libertades, hermanos de los que en España dieron su sangre en el Dos de Mayo, en Zaragoza y en Gerona. Louis Trenker, recordando estas glorias maestras, decía con entusiasmo:

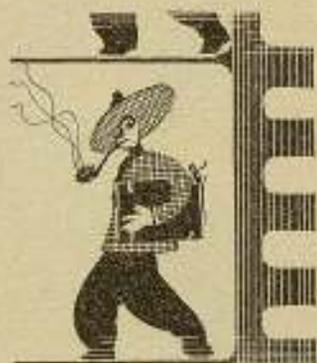
—España no dejará de ver y admirar con verdadero fervor algo que rememora las páginas brillantes de su propia historia. Louis Trenker es un hombre moreno, curtido por el sol blanco de las altas cimas. Además, Louis es el más destacado, me-

yor, el único, que ha valorizado una clase de films que unen a su belleza fotográfica el profundo dramatismo de los fenómenos naturales. Podemos asegurar, además, que Trenker sabía muy bien... Y que es, además, un bravo guerrillero del año «Soq... en «Por la libertad».

¿Y nuestros dibujantes, qué?

Irresistiblemente, con un éxito sin precedentes, las «Silly Symphonies» en colores, obras maestras de humor y de «sprito», presentadas por los Artistas Asociados, han conquistado al público en todos los salones, en todos los países. ¿Quién había, pues, pretendido que el dibujo animado había muerto, que los espectadores estaban fatigados de una producción que se standardizaba cada vez más? El entusiasmo del público que aplaude cada nuevo film de Walt Disney, los fervorosos juicios de la prensa que, en Francia sobre todo, le consagra columnas enteras de elogios ditirámicos, son el mejor mentís a las declaraciones derrotistas de los que creían en la decadencia del dibujo animado.

Se ha hablado en Madrid de la organización de la primera sociedad española explotadora de films de dibujos animados. Patrocinaba la idea «La Unión de Dibujantes»; no hemos sabido nada más de los propósi-



tos iniciales que animaban estos esgrimistas del lápiz.

Está por probar que las Uniones o Sociedades profesionales, en España, sirven para algo más que para suscitar envidias y rivalidades sin cuento. Yo creo que el español hará algo siempre y cuando se asocie libremente con uno o dos amigos—camaradas—; cuando intervienen «prestigiosos reconocidos y experimentados», estos mismos constituyen el valladar que se opone a los valores no reconocidos ni admirables, desde el punto de vista de los afirmados.

Ya es hora de que se propague esta diversidad, multiplicidad de rutas y estilos que caracterizan a la pléyade de di-

bujantes hispanos. (Hay que ver qué serios nos ponemos algunas veces, ¡y qué pesados!, dirá el lector.)

La educación es una «filfa»

«Las reglas de la etiqueta china, escrupulosamente seguidas en «The Daughters», añadirán detalles curiosos a esta película, versión cinematográfica de la obra de David Belasco, en que la Metro Goldwyn Mayer presenta a Helen Hayes y Ramón Novarro en los papeles estelares.

«En primer lugar, los artistas



tuvieron que aprender las costumbres chinas en la mesa.

«El invitado, por ejemplo, debe sorber el té haciendo el

mayor ruido posible, ya que, mientras más ruido hace, demuestra mejor al anfitrión el deleite que le causa la exquisita bebida. Otra costumbre es derramar siempre un poco de té en el suelo, a fuer de libación ofrecida a los «Geng-shah» o dioses lares.

«Tuvieron, asimismo, que aprender a comer con palitos, informándose, también, de que comer todos en el mismo tazón es perfectamente cortés. Aprendieron, además, la costumbre china de ofrecer siempre una taza de té al despedirse el invitado, y a decir con toda la política oriental: «Ho hang las, o sea: «Espero que no tropiece en el camino.»

«¿Qué cochinos!, dirán las damitas europeas cuando vean a los chinos derramando desvergonzadamente el té en el entarimado. ¡Groseros!, exclamarán indignadas antes los sorbitones ruidosos de estos deglutidores de sopa de rido de golondrinas.

«¡Ladrones! ¡Bandidos chinos!, dirán, a su vez, los chinos cuando nos vean haciendo las mil y una idioteces que aconseja la urbanidad de o'jo que tengo en la mesilla de noche para combatir el insomnio. Y es que la educación—ya lo decimos más arriba—es un «filfa», un timo.

¡Miau!

«Las lecherías de los Angeles experimentaron hace unas cuantas semanas un formidable incremento en su negocio, debido única y exclusivamente a que cierta emperatriz romana, hace 1.500 años, tenía la costumbre de tomar diariamente un baño de leche.

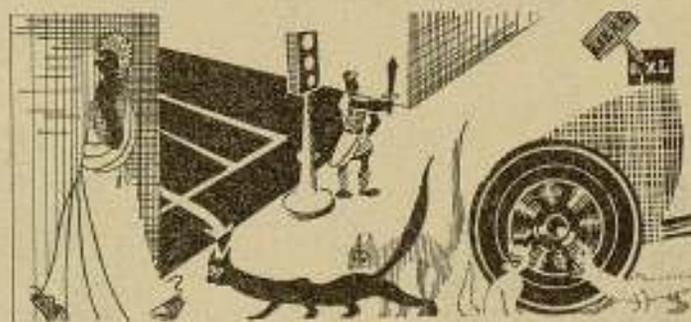
«Aprovechando el actual bajo precio de la leche en California, Cecil B. de Mille usó unos cuatro mil litros del lactoso líquido para la escena del baño imperial en su espectacular producción Paramount «El signo de la cruz».

«El director se decidió por la leche verdadera en lugar de un líquido especial que en aparien-

ya y el apócrifo, así como también por existir dudas sobre los efectos de éste en el cuerpo humano. La primera actriz cinematográfica que ha tomado un baño de leche es Claudette Colbert, que interpreta en la cinta el papel de la emperatriz Poppa, la esposa del cruel Nerón.

Lo que no dice la historia es si existían gatos—cuatro por lo menos—en la corte romana; porque entonces no se vería libre Poppa—la sin par—del «amoroso» asedio de los felinos, excitados en su pituitaria por el aroma de tanta leche.

¡Hay que ver las cosas que se pueden hacer con el lactoso



cia se le asemeja mucho, y que a veces se usa en el cine, al enterarse de la poca diferencia de precio entre el producto real

líquido en este mundo en que tantos niños se mueren de hambre!

Dibujos de Ley

INCOMPRESIÓN

Si alguna vez dejáramos de hacer uso de esta odiosa palabra, que tanto bajamos a cada momento en este continuo trajín de crítica cinematográfica, para atribuírselo siempre a la masa espectacular, habríamos conseguido una gran cosa. Pero ello parece ser imposible. La acogida que el público ha dispensado el día de su estreno a «Street scenes», la fantosa obra de Elmer Rice, que ha llevado a la pantalla King Vidor, con el nombre de «La calle», nos hace volver a insistir seriamente sobre un tema tan manido, como voces se ha repetido a través de los años.

Del público-masa, hemos prescindido ya desde hace mucho tiempo. No nos interesa. Es gente incapaz de reaccionar debidamente ante una obra de arte y por lo tanto esa posición de desprecia que adoptamos hacia ella está bien justificada.

Tienen para ello una visual no despreciable. No han dejado de rechazar año tras año, salvo alguna excepción, todas las mejores películas de cada temporada. Su fino profesional le lleva a no dejarse escapar una de esas hiriñas excepcionales—que acaparan las pantallas de todos los cines.

En su desorientación, permanecen anonadados ante esas operetas que han desprestigiado ya en gran escala al buen cine y ríen ante las mil incidencias cómicas que tan bien aderezan con su melodiosa música afanados compositores alemanes.

O se eñoran de un feliz cien por cien ante una cinta ridícula que ostenta, desde el principio al final, una inconfundible etiqueta que poco más o menos traducida al castellano, dice así: Es un tostón «standard».

Ese bloque de indocumentados, a la par que pléyade «snobs», es la que más ha hecho por una mayor elevación artística de esas

obras de cine—adquiriendo a nuestros ojos un mayor realce del que en realidad tienen—después de ese «degollamiento voluntario» que tantos pies—de ellos y de ellas—han realizado, llevados de su fino ullato peiteante.

Borzage, Walsh, Stroheim, Vidor, Sessrom, son nombres escritos sobre ese encajado inmortal que es la pantalla, a fuerza de coques. ¿Quién iba a decir entonces que el público, que muy pocas veces—contundidas—había dado muestra alguna de sentido común, iba a perderlo por completo y a olvidarse absolutamente de ese destello de buen gusto, que dejó entrever esporádicamente?

Concretémosnos ahora al caso Vidor y veámos—con gran indignación de nuestra parte—que es injusta esa posición del público ante algunos de sus films. Aunque el hombre hecho a fuerza de éxitos directoriales, no oiga esos pateos estrafalarios que hacen retirar del cartel cualquiera de sus films el mismo día de su estreno. Pero sí debe darse cuenta, sin embargo, de un opaco silencio que yo le dedico por su «Ave del Paraíso». Este rigor que alguien pudiera tocar de inflexible, se hace necesario, si tenemos en cuenta que King Vidor es el único—por ahora—director excepcional con que América dispone y es menester que no la pierda así como así.

Por eso «Champo» es una magnífica fotografía del propio Vidor y su sentir cinematográfico muy humano. Y «La calle» una ampliación de ese mismo objetivo que él realiza en sus films. Su mejor obra, probablemente, en la actual temporada, hasta que Cineclub 33 nos despeje esa incógnita que encierra «Billie the kids». Aunque no creamos que puedan superarse las excelencias conseguidas

en «La calle»: desarrollo cinegráfico de un asunto completamente trivial—que ya supone una dificultad—, igualdad interpretativa en los actores, buena cámara, catencia de escenarios.

Esto, sólo lo ha hecho King Vidor con una pericia de la que él es único conocedor. Y no sólo pericia técnica, sino concepcionista. Que son siempre las notas características de esas grandes cintas que pasan al museo de cine con gran aplauso de los cineastas comprensivos.

Y que desde hoy pasará a engrosar con «La calle» esa gran lista de películas rechazadas, sin tino alguno en el intento, por un público despistado y revoltoso, y en la que se encuentran también muy a pesar suyo: «Melina» y «El mundo marcha».

Tres tantos más que podemos apuntarnos las minorías de cine para una magnífica historia del séptimo arte. Y que junto con todas las demás obras pateadas de otros directores—«La frágil voluntad», «El viento», «La marcha nupcial», «Liliom», «Jana de hielo»—necesitan de un derecho de exhibición privada, en ese «Cineclub desastroso», cuyo ambiente y atmósfera, van formando ahora toda esa masa vacua, a la vez que inconfundible, que asola los cines.

Tiene a organizar pateando. Nos da la idea de ese «Cineclub desastroso», para que alguien se haga eco de ella y organice programas en alguna sala sin pretensiones a base de esas obras pateadas que yo sería el primero en ir a ver, porque me interesan y cuya visión me entusiasmaría un tanto si no hubiera también un placer mucho mayor aún, cual es el de reírme a carcajada limpia de todo ese grupo de insensibles, con sólo colocar en las carteleras del cine en que esas sesiones se celebren, esa breve pero expresiva coletilla de: «No apta para señoritos».

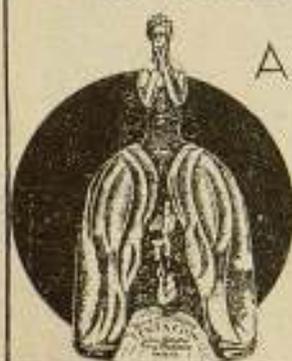
AGUSTO ISERN

TENTACION

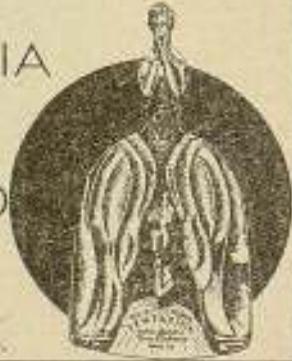
EL PERFUME FEMENINO

AÑADIR ENCANTOS

sobre el atractivo de ser mujer: Aumentar la dosis de la natural seducción femenina: Acrecentar la admiración de quien te rodea, es obra sólo de un buen perfume. Un buen perfume es «TENTACION», creado para los anhelos femeninos.



AGUA COLONIA
LOCION
EXTRACTO



A dos perfumes:
• TONO FLORIDO •
• TONO ARABESCO •



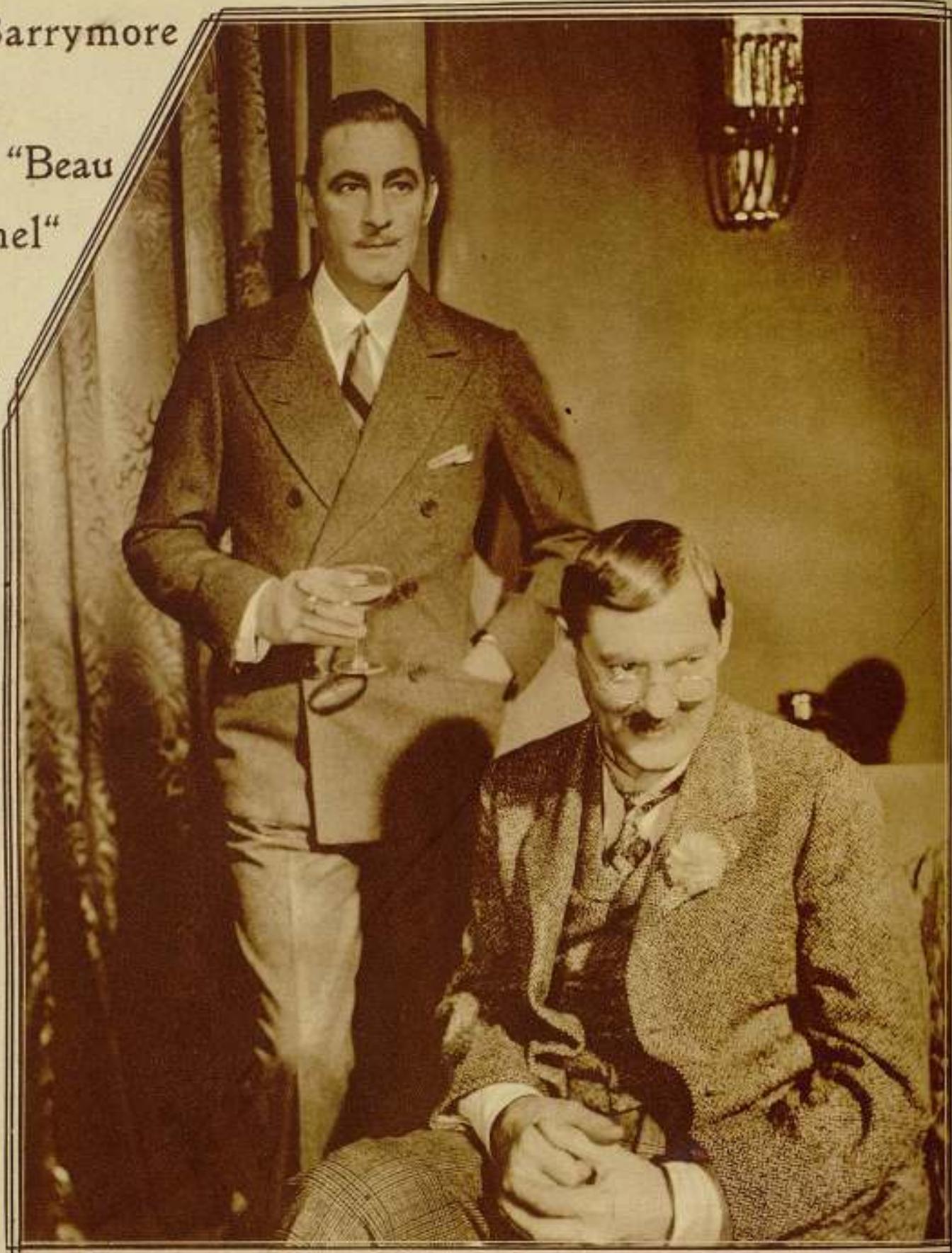


LUPE VELEZ
Actriz de la Fox

John Barrymore
el
antiguo "Beau
Brummel"
de la
pantalla

por
GLORIA
BELLO

Una escena
de "Grand
Hotel", de la
M-G-M., en
la que John
Barrymore
desempeña
un papel im-
portante.



Hablábamos en nuestro anterior comentario de Lionel Barrymore, el veterano actor, primogénito de la familia Barrymore, y hoy vamos a derivar el presente hacia la figura de su hermano John.

John Barrymore fué llamado en sus buenos tiempos, y digo buenos tiempos refiriéndome a los de su juventud, que ya francamente declina, el «Beau Brummel», del teatro británico, y pasó a ser más tarde el de la pantalla.

Cuenta John Barrymore en una curiosa autobiografía aparecida en una revista inglesa, que se dedicó al teatro, no porque sintiera la menor vocación por el arte de Talía, sino porque, parodiando a Napoleón cuando

hablaba de la música, diciendo que le parecía el «menos desagradable de los ruidos», para él, la carrera teatral era la que le inspiraba menor aversión. Parece extraño, pues, que un ser que no sintiera ninguna añición por su arte, pudiera llegar a ser un gran artista. Pero así sucedió con John.

John, hijo de padres artistas, empezó desde muy joven a trabajar en el teatro ayudando a sus padres a salir de muchos apuros, puesto que éstos dirigían la compañía teatral interpretando infinidad de papeles insignificantes y representando generalmente papeles femeninos, gracias a sus facciones delicadas y perfectas y a su esbelto cuerpecillo de muchachuelo.

Más tarde se especializó John en los papeles dramáticos, y pronto su superior inteligencia, junto con su singular prestancia física, le conquistaron una rápida popularidad que culminó con sus famosísimas interpretaciones del «Hamlet», de Shakespeare.

Desde aquella época empezó John a amar su arte con pasión y a, dedicándose a él de lleno, intentar superarse más y más.

Hasta que su fama como actor y su bella estampa varonil llamó la atención de Hollywood, ese gran tragador de personalidades que sabe descubrir al artista que pueda convenirle en cualquier parte del mundo que se halle, y destacó el consabido director cinematográfico que fué hasta el teatro de los

triumfos del joven Barrymore a ofrecerle en un contrato, si no la gloria, que ya había conquistado, el dinero, ese vil, pero adorable metal que es la dorada llave que abre las puertas del mundo. La tentación fue demasiado grande, y desdiciendo los prejuicios y el desdén que inspiraba por aquel entonces a los actores teatrales el séptimo arte, John embarcó para América.

La primera cinta que filmó fue «Beau Brummel», film en el que interpretaba al famoso y agraciado favorito del rey de Francia, encuadrando tanto su figura en este papel, que desde entonces, a pesar de Valentino, el fogoso Valentino, al que se le daba entonces el absurdo nombre de «el hombre más guapo de la pantalla», John fue apodado el «bello Brummel» de la cinematografía.

Más tarde interpretó «La fiera del mar», que ahora últimamente volvió a filmar en su versión sonora. Interpretó también el caballero Des Grieux en el film «Manon Lescaut», teniendo como compañera en estas dos películas a la que es hoy su esposa, Dolores Costello. Realizó también el «Don Juan», adaptación de la obra de Byron, y asimismo interpretó el papel de François Villon, de «El vagabundo poeta», que fué, a mi modesto entender, su mejor interpretación cinematográfica. Estas fueron sus cuatro o cinco películas que marcaron su época más gloriosa en el cinema.

De entonces en adelante su fama pareció

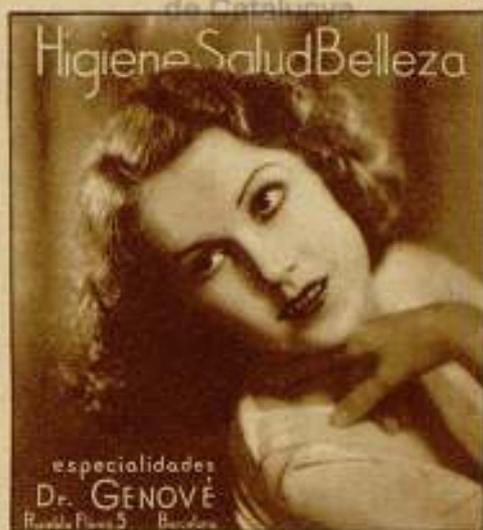
empezar a decaer, quizás por la poca fortuna de sus directores en la selección de asuntos para sus films, pues filmó «El general Crack», «Amor eterno», «Tempestad» y quizá alguno más, todos ellos films mediocres que amenazaron dar al traste con su bien ganada popularidad. Por otra parte, quizás influyó también en este descenso del entusiasmo del público la poderosa razón de que el gran John, el bello John del perfil perfecto, empezaba, ¡ay!, a envejecer.

Y he aquí que cuando todo el mundo empezaba a creer en el probable alejamiento de John de la pantalla, pues sus películas se iban espaciando cada vez más, nos llegó la noticia de que la Metro lo había contratado para la interpretación de una serie de films con los cuales pensaba hacer reverdecer los laureles de nuestro actor.

Ultimamente le hemos visto, pues, en «Arsene Lupin», completamente cambiado y encarnando magníficamente la figura del galán ya maduro, pero interesante y aún de gran prestancia física.

Ahora nos anuncian también su gran éxito en «Grand Hotel», en la que aparece de coestar de Greta Garbo, y asimismo sabemos que se halla filmando su tercer film para la Metro, en la que se ve reunido con su hermano Lionel y su hermana Ethel.

Bienvenido sea, pues, el gran John Barrymore en este su retorno al lienzo de plata.

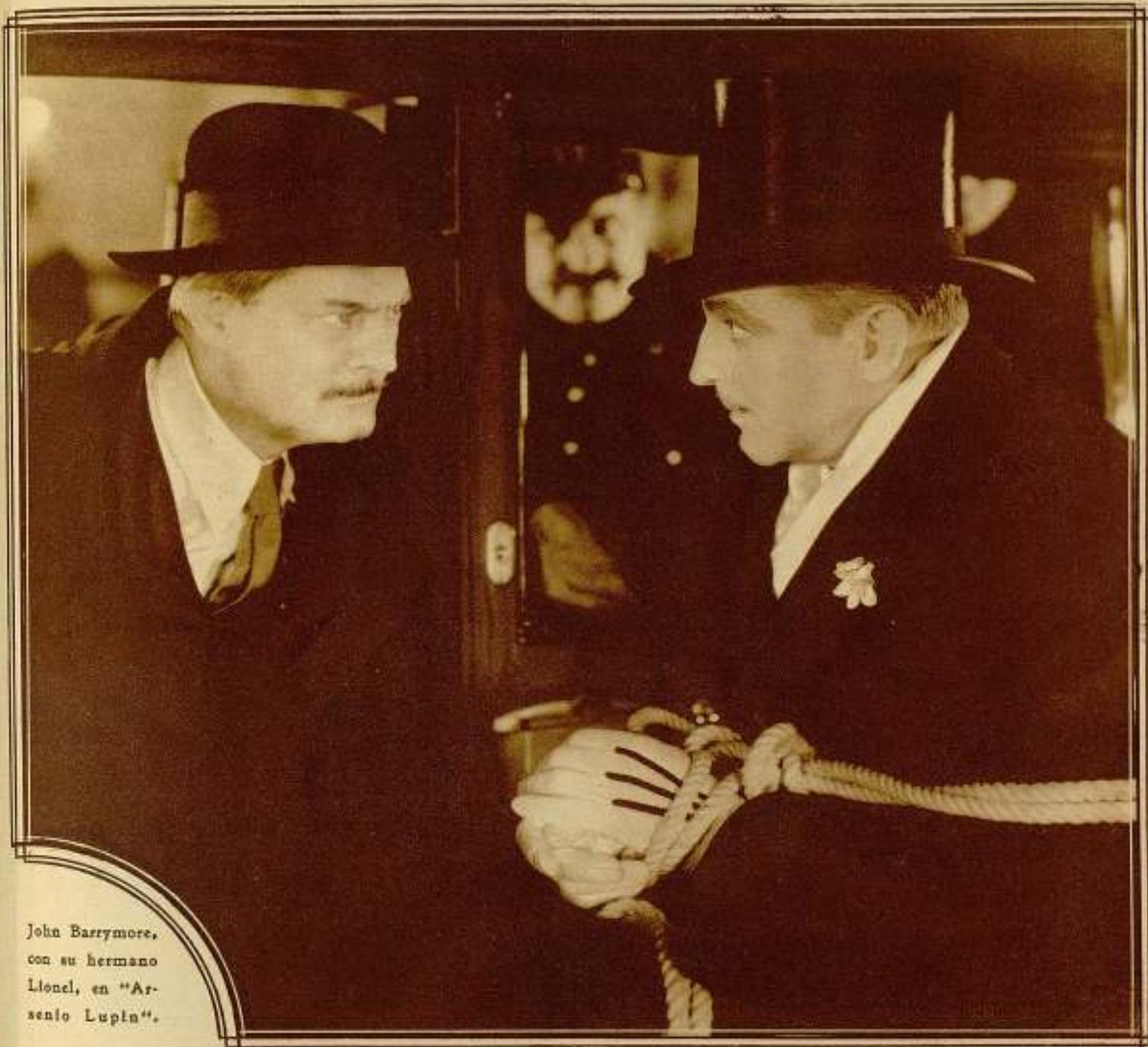


La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina



John Barrymore, con su hermano Lionel, en «Arsene Lupin».

LA SIRENA DE LOS OJOS ALMENDRADOS

por

CARMEN DE PINILLOS



Mucho antes de que Myrna Loy esperara ver su nombre en lugar privilegiado en los programas, había recorrido todos los estudios de Hollywood representando papeles insignificantes, haciendo todo lo que le caía a mano.

La Metro-Goldwyn-Mayer la contrató para una parte en el coro de «Pretty Ladies», un cuadro de la vida teatral entre bastidores, que dirigía Monta Bell. Junto a ella había en el coro una chica que hoy se llama Joan Crawford, quien luchaba asimismo por abrirse camino. Ahora son amigas en el estudio. Joan Crawford ha escalado las cumbres de la gloria, y Myrna desempeña roles importantes que le auguran con el tiempo el estrellato.

Allí en Montana, donde nació Myrna, la conocían como la linda hija de David y Della Williams. Su padre manejaba vastas propiedades rurales, y Myrna se pasaba gran parte del tiempo a caballo, recorriendo con él la finca. Es tan diestra en la equitación como excelente nadadora y jugadora de tenis.

Más tarde, la familia se trasladó a Los Angeles. En un exclusivo colegio de señoritas, Myrna encontró muchas cosas de su agrado. Tenía la oportunidad de practicar el baile y de satisfacer su ambición de estudiar la escultura. Aun hoy que miss Loy es artista reconocida en la pantalla, tiene un pequeño taller donde se dedica a modelar en arcilla.

Myrna tiene apariencia exótica; pero en la vida privada es completamente natural. Con entera satisfacción deja su personalidad de sirena en la pantalla. Es una de las pocas actrices a quienes se hace difícil reconocer en la calle. Viste con mucho chic; pero usa por lo general trajes de estilo austero. Sus maneras son reposadas. A decir verdad, su modestia trata de eclipsar su vívida personalidad. Su ca-

bello es castaño rojizo, sus ojos grises y orlados de espesas pestañas oscuras. Las facciones son delicadas y la caída oriental de los párpados es genuina. Tiene el rostro cubierto de pecas diminutas, que se ocultan bajo el maquillaje.

Es también una de las pocas artistas de cine que mantiene su vida privada aparte de su vida profesional. No es que trate de envolverse en misterio ni reticencias. Lo que

pasa es que sus gustos y sus amigos están fuera del radio de la pantalla. No sale mucho, pero habla con criterio inteligente de los estrenos de piezas dramáticas, de libros y de óperas.

Myrna prefiere generalmente amigos del sexo opuesto, porque dice que son más firmes. Tiene docenas de amigos jóvenes; pero su nombre jamás se menciona en conexión con ninguna notabilidad del momento. Probablemente está demasiado ocupada en su casa, leyendo sus novelas y biografías favoritas. En realidad prefiere los libros a cualquier amigo, hombre o mujer, a menos que se trate de personas de quienes pueda aprender algo.

Es económica por naturaleza, pero cuando se trata de estampas antiguas, acuarelas, muebles, bronceos o porcelanas, es capaz de empeñar su vieja casa hasta la última viga. A propósito de casas, Myrna vive con su madre y hermano Dave en una quinta de Beverly Hills. Si es un día de lluvia y el estudio no la necesita, se pasa el tiempo durmiendo con la mayor tranquilidad.

Estableció su tipo oriental en la pantalla cuando Rodolfo Valentino y su esposa la conocieron con motivo de sus trabajos de escultura; pero al descubrir a la escultora, se interesaron más en su tipo que en sus obras, lanzándola a la carrera cinematográfica con un rol en «What Price Beauty».

A éste siguieron muchos otros papeles que requerían «ojos almendrados», a tal punto que el público llegó a creer que Myrna era realmente oriental.

Sin embargo, cuando la Metro-Goldwyn-Mayer la presentó bajo su bandera, la joven demostró la versatilidad de su talento en películas tales como «Emma», «Alcohol prohibido» y «Erturos de



HERNIUS
**VENCE TOTAL-
 MENTE LAS
 HERNIAS POR
 SER EL MEJOR
 APARATO CO-
 NOCIDO**

CABINETE ORTOPEDICO
HERNIUS
 PELAYO 62, Prol.
 (para Bañal) tel. 34344
 BARCELONA



¡Abrázala!

Es que no llegó a ver actuar a ciertos directores en los tiempos del cine mudo se perdió un espectáculo cómico por demás. Las caricaturas que a veces se ven mienten poco. Había que oírles, mientras se rodaba alguna idílica escena de amor, gritando desafortadamente: «¡Anda, hombre!... ¡Abrázala!... ¡Más fuerte, hombre, más fuerte, que no es ningún costal de harina!... ¡Y tú, Anne, más vida, más vida! ¡Que te está haciendo el amor y no contando las costillas!... ¡Vamos!... ¡Cámara, corten! ¡A repetirlo, que parecen muñecos de trapo!»

Hoy el director, en el momento de filmar la escena enmudece, y en muchos casos es invisible para los artistas. Por eso, los anteriores «descubrimientos» de maravillosas estrellas desconocidas, se hacen cada vez más raros. Se les acabó el carbón a los prodigios forjados a copia de sudar y desgañitarse los

LIMPIE SU PIEL DE PELO SUPERFLUO CON ESTA LOCION

La Loción Depilatoria PRO-BEL, perfumada y de un lindo color rosado, ha venido a sustituir el uso peligroso de la navaja y el empleo incómodo y poco eficaz de los depilatorios. Ahora, en un minuto escaso, sin peligro y cómodamente, puede usted librarse para siempre del pelo y vello superfluo que tanto afean, y tener un cutis suave y terso como el de un niño. La Loción Depilatoria PRO-BEL, a pesar de sus méritos cuesta menos que los depilatorios corrientes, pues el frasco que se vende a 5 ptas. en perfumerías y droguerías es 5 veces mayor que todos los demás. Si no lo encuentra pídalo a PRO-BEL, S. A., PARRA, 163, Barcelona, enviando 5.50 ptas. en sellos de correo. Para limpiar la piel en lugar de jabón y conservarla fina, use la Loción Purificadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



directores. Para llegar ante la cámara hay que tener la despreocupación y la destreza que sólo procura la experiencia. Consecuencia, adaptabilidad y variedad en la labor interpretativa, son los tres elementos que necesariamente deben acompañar a la experiencia.

Regis Toomey posee estas cualidades, y por eso es un favorito de los encargados de constituir el reparto de las películas; encaja en cualquier papel, y lo desempeña a maravilla. No se nace actor, para serlo se requiere concentración, estudio y mucha práctica. Regis Toomey principió su carrera en el colegio, como aficionado, y al mismo tiempo se familiarizaba con la técnica teatral trabajando en sus horas libres como asistente del «regisseur» de los teatros Nixon y Albin, de Pittsburgh (E. U.).

Al fin encontró empleo en una compañía ambulante, y después de esta valiosa preparación llegó a la meta, al resplandiente Broadway, de donde pasó a Londres, para actuar allí durante dos temporadas. Como consecuencia natural y esperada, Hollywood ha sido su escala final, donde su popularidad como actor ha sido confirmada por numerosas películas, en las cuales desempeña papeles importantes.

Recientemente ha interpretado, con Bárbara Stanwyck, un vigoroso drama de la sociedad moderna, «Cruel desengaño», film editado por la Columbia, el cual será presentado en nuestras pantallas por los Artistas Asociados.

la juventud», en que usaba las famosas creaciones de Adrián e interpretaba roles dramáticos con rara habilidad.

Dos artistas son sus favoritos en la pantalla. Opina que Marie Dressler es la artista más eminente del cine, y confiesa que Jackie Cooper es el único representante del sexo opuesto que podría inducirle a apartarse de la senda estrecha y recta.

En sus días libres no se la encuentra jamás por los estudios. Acude tranquilamente cuando la necesitan y se retira tan pronto como haya terminado su labor. Nunca puede uno imaginarse que está allí, porque sus demandas son pocas y modestas. Allí de vez en cuando se entrega a una orgía alimenticia. En tal coyuntura se la ve en el barrio mejicano de Hollywood, intensamente consagrada a saborear sus predilectos tamales.

Intenta ser una esposa amante algún día, mas por ahora no siente el deseo de instalarse en el fogón. Confiesa que le interesa más el olor de las caballerizas. En realidad no alimenta antipatías especiales ni profundos anhelos. De lo único que se lamenta a veces es de que los hombres descuiden rasurarse.

Por consiguiente, si quiere usted, amigo lector, hacer una buena impresión a Myrna Loy, antes de ir a visitarla, pase un rato en la peluquería.



Myrna Loy, la preciosa y sugestiva actriz del cinema, a la que se

conoce en Hollywood bajo el nombre poético de «la sirena de los ojos almendrados».

TRAS LA PANTALLA
DE HOLLYWOOD

EDDIE CANTOR Y SU FAMILIA

A nuestro modo de ver—cuando menos así lo creíamos hasta que discutimos el asunto con Cantor—debería ser mucho más arduo cuidar como es debido de la educación de cinco chiquillas que no hacer reír a las gentes, año tras año, en el teatro, en libros, en revistas y en la radio; más difícil aún que lidiar un toro bravo, como le toca en suerte en su último sainete musical, «Torero a la fuerza».

Cinco, cinco son las bellas hijas de Cantor, Marjorie, Natalie, Edna, Marilyn y Janet. «Mencione cuantos nombres quiera—exclamó alegremente el comediante—; mi caudal de chicas

Tan pronto se le habla de sus hijas se enfuma, como por ensalmo, el hombre-chiste. Durante las tres horas que pasamos platicando con él en su lujoso estudio, sobre todo y con todos los demás fue siempre el festivo e incorregible guasón, ya hablando por teléfono, cuyo diálogo interrumpía nuestra conversación a cada momento, ya quitándose de encima a varios libretistas y compositores que le acosaban con nuevos números, ya palabreando animadamente con el agente de publicidad que vino a verle sobre su semanal función radiada. Más así que la conversación recaer sobre sus hijas,

por teléfono desde California, donde están invernando, para tirarle de las orejas o felicitarle, según.

«¿No crees, papacito, que resulta un poco cargante repetir tres veces el estribillo de ese cantar?»

O bien: «¿No esperarás que la gente se ría con ese mal chiste? Tienes que aguzar el ingenio, papacito.»

O: «Tu último número me gustó una barbaridad. Sólo tú, papacito, podrías cantar una canción sin letra.»

«¿Que canté una canción sin letra?»—pregunta perplejo papacito.



Eddie Cantor con su esposa, Ida de Cantor, y sus hijas Marjorie, (18 años), Natalie (16), Edna (14), Marilyn (11) y Janet (5). (Foto United Artists)

es ilimitado.»), Marilyn y Janet. De diez y ocho, diez y seis, catorce, once y cinco años, respectivamente. Quizá comience el lector a pensar en la gravedad del problema.

Empero, don Eddie nos afirmó que no existe ni tal problema ni tamaña gravedad. Y conste que no era él entonces el cómico dichoso, nos hablaba el recto y capaz padre de familia, si bien al concluir su aserto sus ojos se abrieron con ese aspecto de perpetuo asombro que suele afectar cuando se dispone a soltar o a hacer algo gracioso.

Cantor se transforma en el hombre más serio del mundo. Se lo disculpamos. Diga él lo que quiera, ser el papá de cinco chicas es cosa seria.

Cinco hijas de Eva. Y todas disfrutan de criterio independiente y vivaz. Jamás reparan en decir cuanto tienen en la mente. Los esposos Cantor son la personificación de la franqueza, y sus hijas los emulan con fruición. Todos los domingos por la noche, después que Eddie Cantor ha terminado su programa en la radio, las cinco le llaman

«¿Pero llamas tú letra a eso?»—combate de la crítica.

E igual sucede con todo lo demás. Cuando el comediante filma una película, sus hijas nunca faltan a la proyección de ensayo de las escenas, y lo que ellas mandan, eso se hace. Cantor opina que si no puede hacer soltar la carcajada a sus chiquillas, por suerte le espera por parte del público en general. Y como, según sus cálculos, la

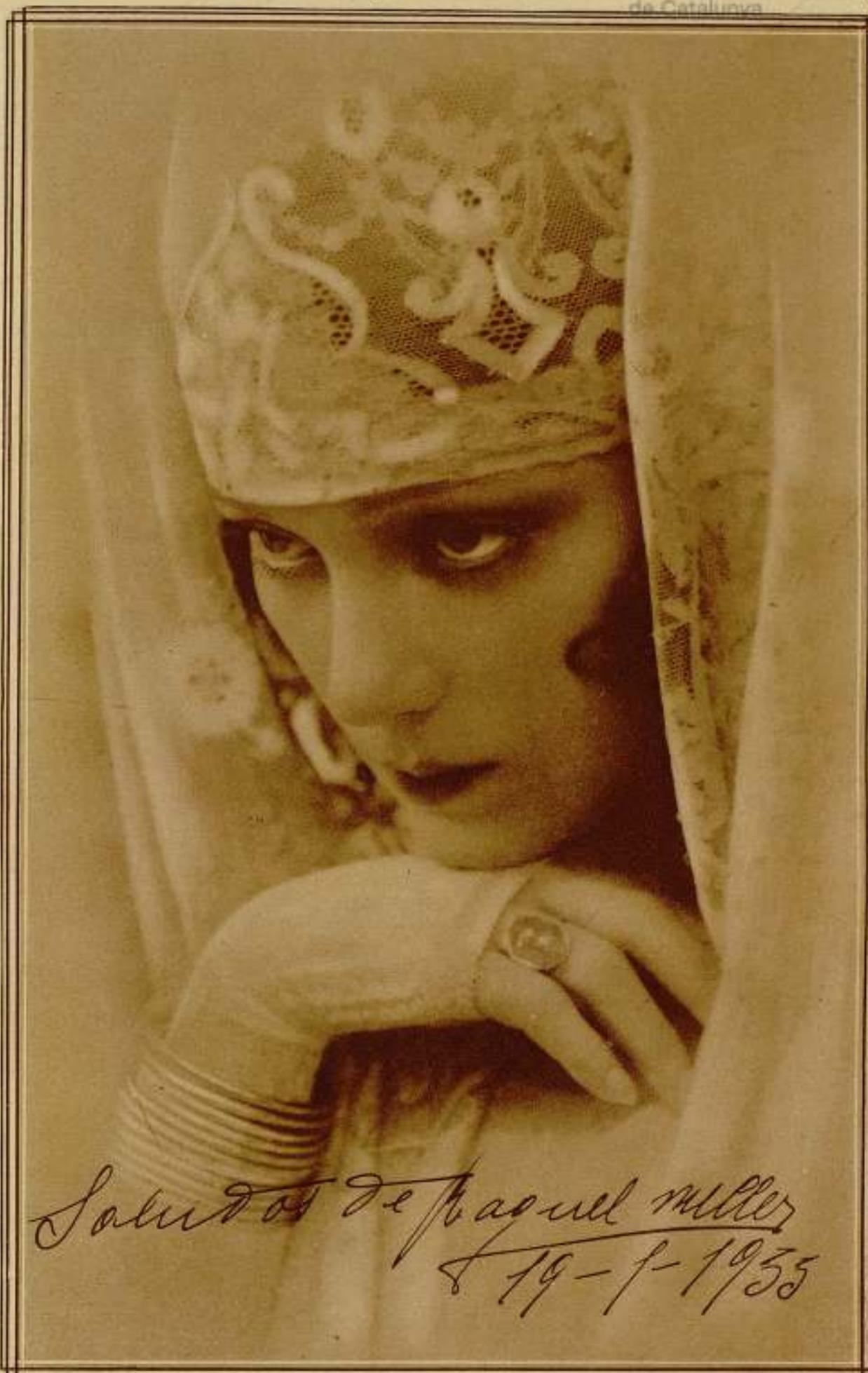
(Continúa en «Informaciones»)

La nueva versión de "Violetas imperiales"

La eximia actriz Raquel Meller ha dado vida de nuevo, en el cinema, a la indómita gitana «Violetas», que hiciera posible que la bellísima Eugenia de Montijo se elevara al trono de Francia. Raquel Meller ha resucitado, para el cinema sonoro, a la gitana, ardiente y agradecida, que rindió fervoroso culto a la bella soberana, para la cual llegó, incluso, al borde del sacrificio de su vida. Raquel Meller ha interpretado, ahora que el cinema ha adquirido el don de la palabra, aquel simpático personaje de «Violetas Imperiales» que le valiera, antaño, tantos admiradores.

Y «Violetas Imperiales», versión sonora y hablada, estrenada recientemente en el Hermitage de París con éxito sin precedentes, se halla colocada en el primer plano de la actualidad cinematográfica. Porque Raquel Meller, aquella actriz incomparable que no pudo mostrárenos en la versión muda en la plenitud de su arte inimitable, de su arte personalísimo, encuentra en estas nuevas «Violetas Imperiales», llenas de frescura, de atractivos sin par, de exquisitos indefinibles, ocasión para ofrecérsenos tal cual es, tal como vive en nuestro recuerdo, con aquella gracia suya inigualable, con aquella expresión suya tan característica, con aquella su voz llena de agradables matices, acariciadora, simpática.

Raquel Meller encuentra en la nueva versión de «Violetas Imperiales» lo que no hallara cuando la mudex del cinema; ocasiones para lucir aquellas voces inolvidables. Y la nueva «Violetas Imperiales» está tejida de bellísimas, de delicadas canciones que han de permitirnos ver resucitada, rejuvenecida, radiante de belleza, a nuestra compatriota que supo conquistar con su arte los públicos del mundo entero.



*Saludos de Raquel Meller
8-19-1-1935*

«Gitana, Gitana», «Siempre flores», «La Violetera», son canciones que dejarán gratísimo recuerdo. Pero «Doña Mariquita», que tiene todo el carácter de una finísima pavana del tiempo de Luis XV, de dulce frase melódica, amable y pega-

diza, gozará seguramente, bien pronto, de los honores de la popularidad.

Todo el mundo conoce el tema de «Violetas Imperiales». Pero en la nueva versión adquiere un interés, una simpatía singular que habrán de merecerle, sin duda, la más

favorable, la más entusiasta acogida del público barcelonés.

Se rumorea que su gran intérprete, Raquel Meller, ha de hacer los posibles para presentar personalmente esta película evocadora. Y es indudable que, en tal caso, Raquel

Meller, recibirá entonces, la caricia — seguramente para ella inolvidable — del aplauso de aquel público que, antaño, con su admiración y su fervor inusitados, hiciérase posible alcanzar la cumbre de la popularidad y del éxito.

Los grandes films de la temporada

Entre las obras que presentará la Ufa esta temporada, figura

“EL VENCEDOR“

una comedia musical repleta de incidentes, de gracia espectacular y de sorprendente realización técnica.

La bella Kathe de Nagy, Jean Murat y Le Galo, forman la trilogía protagonista de este magnífico film, que se estre-

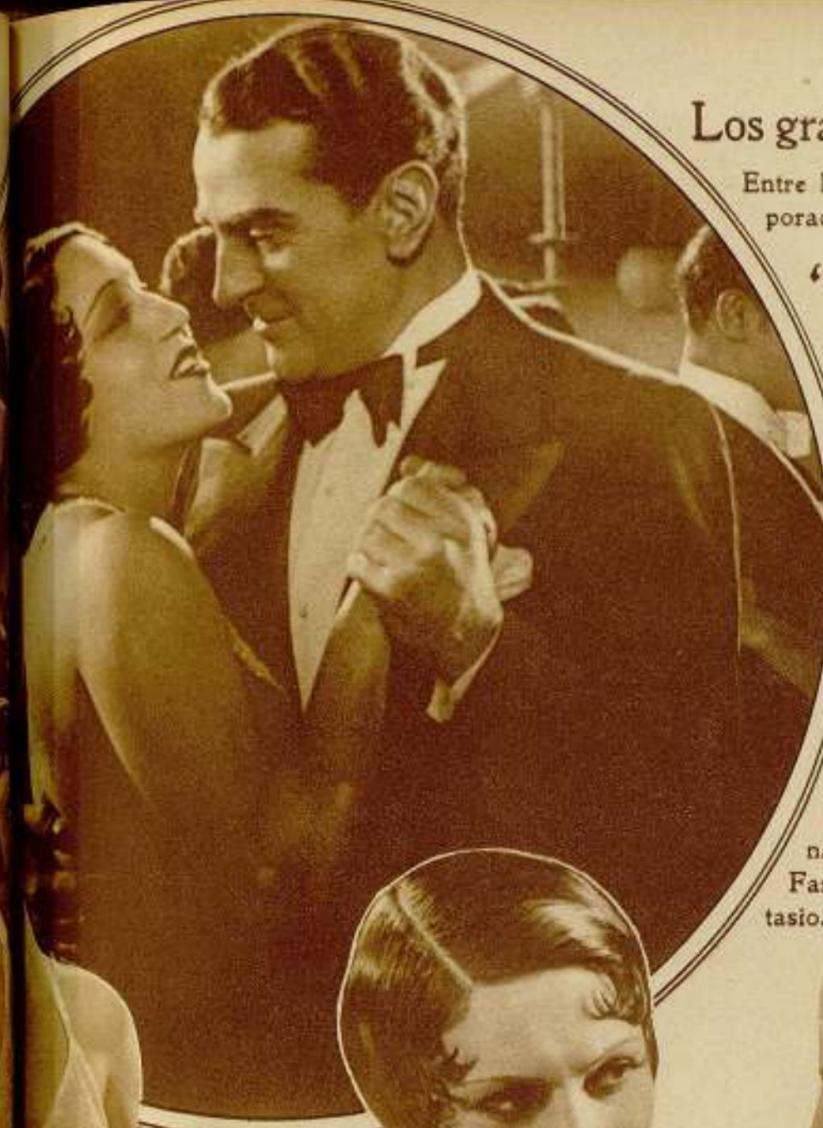
na en
Fan-
tasio.

Los mejores fragmentos de este film, han sido impresionados en discos



La Voz de su Amo

La música de esta opereta es alegre, melodiosa y de alta calidad.



RONALD COLMAN Y SUS DAMAS



Después de seis años de tener exclusivamente «partenaires» rubias, le fué designada a Ronald Colman una compañera de negro cabello en «Raffles». La afortunada fué Kay Francis, la única morena que había trabajado con el gran actor inglés de la pantalla desde que hizo su primer film en Hollywood, «Tranish», cuya primera dama era May McAvoy.

Desde entonces la carrera de Ronald Colman puede ser explicada por los nombres de

sus primeras damas. Hay que hacer constar que a pesar de «La hermana Blanca» y «Romola», Colman era antes el primer galán de May McAvoy en «Tarnish» que esta su primera dama. Lo mismo pudo decirse después cuando actuó al lado de Constance Talmadge en «Su hermana de París». Constance era ya una gran estrella, mientras que Colman era todavía un principiante muy prometedor.

Más adelante, Samuel Goldwyn, mentor

de Ronald Colman, le unió en el lienzo de plata con una joven llegada entonces de Hungría, Vilma Banky. «The Dark Angel» terminado en octubre de 1925, señaló el debut de una pareja que se convirtió en una de las tradiciones de la cinematografía. El espléndido color rubio de su cabello y su rostro radiante en contraste con el tipo moreno, casi latino, de Colman, demostró ser

(Continúa en «Informaciones»)

UNA HERMANITA DELICIOSA

ANTES de casarse con Mlle. Tripette, cuyos millones le permitirán restaurar su blasón, el conde decide romper con su amiga Lulú. Apenas acaba de dejar su domicilio con Lulú, con pretexto de hacer un viaje a Londres, su criado Juan recibe la visita de Genoveva, a quien la muerte de su padre ha dejado sin fortuna y quiere que Juan le ayude a buscar colocación. En ausencia de su nuevo amo, el antiguo ayuda de cámara del marqués, feliz de estar junto a su señorita, le ofrece una cena, champán... y, por último, un lecho, pues la

joven, que ha bebido demasiado, acaba por dormirse en el propio lecho del conde.

Al regresar éste se encuentra, asombrado, con la damisela en su habitación. Aparece Lulú furiosa por la ruptura, imagina que Genoveva es Mlle. Tripette, la prometida del conde, y furiosa se apresura a llamar por teléfono al propio señor Tripette, suegro del conde. Llega Tripette furioso. Como es natural, ve en seguida que no se trata de su hija; pero ¿qué hace aquella joven en aquel lugar en vísperas de la boda del conde? Este, aturdido, no tiene más remedio que presentar a Genoveva como su hermana que acaba de llegar de provincias.

Enterada Lulú de la verdad, decide ir a su vez a casa de Tripette y hacerse pasar por otra hermana del conde. Desdichadamente, llega también la verdadera hermana del conde, vieja y sorda, a quien su hermano envió un telegrama que no llegó a tiempo, para que no viniese. Es a ella a quien van a pagar las flores, las cartitas de amor y los regalos del señor Tripette, quien enamorado de Lulú quiere casarse con ella. La situación se complica más cuando la vieja solterona sorda, toma a Genoveva por la prometida y a Tripette por un proveedor. En cuanto a Mlle. Tripette, que simpatiza mucho con Genoveva, confiesa que no ama en absoluto al



RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos.

Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - GARCIA 213

Escenas
de este

Film Para-
mount



Bajo el cielo de Hollywood

NORMAN KERRY, favorito de las mujeres de hace siete años, había contraído matrimonio hace pocos días. Ayer su esposa abandonó la casa común y fijó su residencia en el Hotel Ambassador. Dijo a un repórter de Los Angeles que jamás volverá a vivir con su marido, a quien acusa de descortesías imperdonables durante la luna de miel. * * *

Catalina Bárcena, la popular artista nacida en Cienfuegos, Cuba, interpretará en la pantalla otra comedia de Gregorio Martínez Sierra, su autor favorito. La obra se llama «El sueño de una noche de agosto». Comenzará la filmación dentro de pocos días. Martínez Sierra y José López Rubio están escribiendo ahora la adaptación cinematográfica. * * *

Maurice Chevalier ha sido víctima de un accidente que parece le hizo poca gracia. Mientras asistía a una fiesta en Santa Mónica, en casa de un amigo, Lew Cody, que había bebido más de la cuenta, le dió un empujón y lo lanzó a la pileta de natación sin estar en traje de baño. Maurice, chorreando agua, salió de la pileta y sin hacer

discursos propinó un par de bofetadas al pobre Lew Cody. * * *

Arline Judge, la linda artista admirada en «Son éstos nuestros hijos», se casó hace un año con Wesley Ruggles. Este tuvo necesidad de divorciarse para ello y desde entonces Arline guardaba profundo rencor a la primera esposa de Ruggles, a quien acusaba de haberla difamado públicamente. Hace pocos días ofreció un té Bebé Daniels en su casa de la playa. Entre los invitados estaban las dos rivales. Arline y su marido llegaron primero y comenzaron una par-

tida de bridge. De pronto llegó la ex mujer de Ruggles. Inmediatamente Arline prorumpió en insultos, y casi llorando pidió a su marido que la sacara de allí. * * *

Lilian Harvey, la popular artista inglesa que la Fox contrata hace algunos meses, llegará

(Continúa en
"Informaciones")

SEÑORA:
 los grandes
 éxitos en el
 tratamiento



de la
 belleza del cutis
 son obra
 de la

CLINIQUE DE BEAUTÉ
 RBLA. CATALUNA 5: FRENTE TEATRO BARCELONA



La ilustre actriz Catalina Bárcena, Antonio Moreno y Luana Alcañiz, en «Primavera en Otoño», de la Fox.

Sinopsis de

"EL SIGNO DE LA CRUZ"

MIENTRAS Roma arde por los cuatro costados, Nerón canta la gloria de su ferocidad a los acordes de su lira. Tigellinus, capitán de su guardia, le comunica los rumores que corren acerca de que el sea el causante del incendio de Roma. Nerón, queriendo salvarse de la justificada acusación, echa la culpa a los cristianos y da órdenes severas para que sean perseguidos y exterminados. Víctimas de esta orden son Titus y Favius, a quienes Mercia, su ahijada, trata de salvar de las iras del populacho.

Cuando mayor peligro corren los respetables cristianos, llega casualmente Marcus Superbus, joven prefecto de Roma, quien prendado de la cándida belleza de Mercia, salva a los ancianos.

(Continúa en "Informaciones")



Unas escenas de la gran producción de Cecil B. de Mille, para la Paramount, "El signo de la cruz".



Escenario de "Ella o ninguna"

UNA casualidad sin importancia, como sucede cada día, pone dos seres frente a frente: Eva Petri, la célebre cantatriz, la estrella de su compañía, y Miguel, el joven príncipe de Marana, que quizás algún día deberá de subir al trono.

Ella no sabe quién es él y cuando éste se entera que la mujer, de quien se ha enamorado desde el primer momento, es una gran cantatriz, precisamente entonces ha de partir la misma noche y volver a Marana.

Pero la cuestión de la sucesión del trono dista mucho de resolverse a su favor, porque ahí está su primo, el príncipe Wencel, no muy joven ni muy saturado de inteligencia. También él está enamorado de Eva y esta circunstancia la emplea el banquero Ravel, un financiero internacional, para la ayuda de sus planes de apoderarse de los pozos de petróleo de Marana. Ha logrado hacer participar a Eva, sin decirle de lo que se trata, en el negocio proyectado; y así ella tiene en él una confianza ilimitada como administrador de su fortuna.

Ravel se entera de que el viejo príncipe de Marana ya no puede sobrevivir mucho tiempo. A causa de esto quiere persuadir en la misma noche al príncipe Wencel a suscribir el contrato en la quinta de Eva durante una fiesta. Pero aquella misma noche Miguel, después de haber oído cantar a Eva en «La Traviata», está firmemente decidido en no marcharse sin antes haber visto a Eva y hablar con ella, y así también asiste Miguel aquella noche a la fiesta de Eva.

Entretanto Ravel se ha enterado que el viejo príncipe de Marana ha muerto. El camino está expedito si Ravel consigue actuar más rápidamente que Miguel y llevar a Wencel a Marana. Para los intereses de Ravel va muy bien que Miguel esté enamorado de Eva. Es una gran ventaja. Y así van Ravel y Wencel en un acoplamiento hacia Marana. Miguel, sin sospechar nada, se queda, y cuando él se entera de lo que pasó en Marana,

ya es tarde, pues Wencel, al llegar allí, hizo cerrar las fronteras para hacer imposible a Miguel su entrada en el país.

Eva se halla fuera de sí. Ella busca una manera de llevar a Miguel a Marana sin que sea conocido, y la encuentra. Como sea que ha de actuar con su compañía durante los festejos de la coronación, Miguel pasará la frontera disfrazado de actor de la misma.

Eva se presenta junto con su compañía, y cada uno pasa la frontera. Entre éstos se encuentra una joven cantatriz que dice ser contratada co-

mo suplente de la estrella y que imita los gorgoritos de Eva Petri.

La guardia aduanera, sin sospechar nada, deja pasar al príncipe Miguel, que es la joven cantatriz, y dirige toda su atención sobre el Florian. Y así éste, como príncipe

(Continúa en "Informaciones")



Das
escenas
de la
opereta
de
Exclusivas
Febrer
y
Blay
"Ella
o
ninguna",
cuyos
intérpretes
principales
son
Gitta
Alpar
y
Max
Hansen.

LA VIDA DE VÍCTOR McLAGLEN PARECE UNA NOVELA

Lugos repletos de romance y emoción, rividos productos de la imaginación han sido escritos de los hombres que buscan fortuna en los confines más retirados del mundo. Pero más interesante que cualquier novela y más romántica, es la vida de Víctor McLaglen, el inmortal «Capitán Flago» de «El precio de la gloria» y «El mundo al revés», que aparece ahora como «McGloin, el Porrazo» en «Aquí sobra uno», la sensacional producción musical de la Fox.

Nacido en las afueras de Londres, ha explorado casi todos los rincones del mundo en busca de aventuras. ¡Y las ha encontrado! En África, las

Islas Fifi, Tahití, Australia, Hawái, Bombay, Ceylán. No hay un páraje romántico en el mundo entero que McLaglen no haya visitado.

Empezó a viajar cuando muy joven. Canadá fue su primera parada. Pero aquí encontró la vida libre de emociones y McLaglen se hizo pugilista. Boxeo con todo el que se le presentaba hasta llegar a ser el campeón del Este del Canadá. Luego, por falta de contrincantes, renunció a su corona. Se unió a un gran rodeo, pero pronto se cansó de aquella existencia. El versátil Mr. McLaglen quiso cambiar.

Con un compañero formó un acto de vodevil, y después de terminar una ventajosa temporada en Broadway, decidió volver a dedicarse a su primer amor, el boxeo. Poco después luchó con Jack Johnson, en aquellos tiempos campeón mundial de boxeo, alcanzando un veredicto de empate. Pero entonces McLaglen decidió que había permanecido en un país demasiado tiempo, y partió de los Estados Unidos con rumbo a Hawái, las Islas Fifi y Australia.

El padre de McLaglen fue nombrado obispo de Clermont, en el Sur de

Vida moderna

Tumba, trastocaba, es deportista... y a pesar de todo, tiene una debilidad que es la admiración de cuantos la tratan. No es ningún secreto: usa

Pasta dentífrica MILADY

dos veces al día (mañana y noche) y así no hay manera mejor de evitar las caries y todas las enfermedades de los dientes.

Se vende en todas las perfumerías.

El tubo grande, a Ptas. 1'40 y el pequeño, a Ptas. 1'00

Elixir dentírico MILADY

desde Ptas. 4'00 frasco

Laboratorios Duig
Valencia, 293
Barcelona



África, y Víctor pasó algún tiempo en el conti-

nente negro. Se encontraba en la ciudad del Cabo cuando se declaró la guerra mundial, e inmedia-

(Continúa en "Informaciones")

Victor McLaglen y la deliciosa rubia, Greta Nissen, en una escena de la producción Fox, titulada "Aquí sobra uno", de la que son protagonistas.





Momentos es-
cénicos de la
producción
First Natio-
nal, perte-
neciente a
Cinematog-
ráfica Al-
mira,

“Sin patria”

de la que es pro-
tagonista el nota-
ble y popular actor,
Richard Barthel-
mess.



Pantalla de Barcelona

ESTRENOS

Fantasio: "El vencedor"

El equívoco juega un papel importante en esta comedia de la Ufa, dando lugar a una serie de escenas regocijantes y llenas de optimismo.

Un muchacho de condición humilde y una linda millonaria yanqui, traban conocimiento en una carrera de caballos. A partir de ese encuentro inesperado, sus vidas marchan a un mismo compás sentimental.

Ella toma al mozo por un individuo de brillante posición social, y él procura no descubrir su verdadera personalidad, lo que, naturalmente, lo pone en trances muy apurados.

Las circunstancias se encargan, sin embargo, de deshacer el equívoco. La hermosa millonaria se entera de que su galán no es más que un vulgar bailarín de un hotel elegante, y después, cuando cree que ha desaparecido para siempre de su vida, se lo encuentra de nuevo ejerciendo el modesto oficio de telefonista del mismo hotel.

Pero el amor ha prendido ya en el corazón de la bella americana, que inventa cien pretextos para ver a su enamorado, aunque quemando siempre desdén.

Cuando Cupido anda por medio es muy difícil disimular los verdaderos sentimientos y es ella la primera en rendirse y proponerle al galán huir a donde nadie estebe su rillo.

Las voces introducidas en la película, según de conciencia del mozo, que abandona a la muchacha en el cuarto de una fonda cualquiera, después de proponerle ella que venda un valioso collar de perlas que le regaló su padre, para con el dinero poder marchar a la Costa Azul, y entregarse allí al amor.

El título de "El vencedor" se justifica considerando en éxitos todas las equivocaciones y olvidos del galán. Son tan graciosas las peripecias que le ocurren, tan cómicas las situaciones en que sus errores le colocan, que provocan constantemente la risa de los espectadores y no le dan lugar al aburrimiento.

Kathe de Nagy, en el papel de millonaria, y Juan Murat, en el del muchacho soñador y atolondrado, están sencillamente admirables.

El público, que se divirtió de lo lindo, celebró el estreno de este film con un aplauso ululoso.

Cataluña: "Un perro con pupila"

Una videal ingenioso en el que campea el buen humor, y en el que se ofrecen unas "desahabillares" excitantes.

Muchas escenas son de un veridico subido, pero hay que notar que las situaciones más escabrosas están salvadas con mucho arte y con singular gracia.

No es precisamente una obra para cursulinas y, no obstante, nada hay en ella de mal gusto, escandaloso o grosero.

La acción se desarrolla entre muchachas alegres, cuyo ideal es un amante rico que las sostenga con lujo.

Una de ellas, que no le encuentra sustituto al amigo desaparecido, adquiere un ducho que es una maravilla. Cuando le dan vuelta saba al primer automóvil donde encuentra a un caballero solo. El perro lleva un collar con el nombre y la dirección de su dueño. El truco es infalible. El caballero, ante la probable aventura, va a devolver el faldillo. Lo demás es cuestión de la bella entretenida.

La técnica del film ofrece una variedad de

planos y ángulos, que, si no rigurosamente nuevos y originales, porque hay ya muy poco que descubrir en este sentido, son de excelente efecto. Es lástima que en algunos trozos de la película, relativamente pocos, sean vulgares, sobre todo comparados con esos empalmeamientos de la cámara que señalamos.

El diálogo es vivo y chispeante.

Destacan en la interpretación, René LeFebvre, Arletty y Madeline Guitté.

«Un perro con pupila» lo presentó la Cines, y una pequeña parte del público, injusto y poco comprensivo, lo protestó, contrariando su actitud el resto de los espectadores.

Tivoli: "La chocolaterita"

Si no fuera excesivamente larga, para lo poco de sí que da el argumento, sin ser una obra extraordinaria, «La chocolaterita» sería, por lo menos, una película muy agradable.

Tiene escenas de mucha comirridad, en las que hay que entregarse. Otras, resultan un tanto chabazanas, de gracia gorda, que, aunque haya espectadores a los que urtan que la carcajada, no tienen verdadera calidad.

El héroe del film es Rainu, artista ya popular entre nosotros, que posee una frescura sin límites y una simpatía irresistible.

Le acompañan con acierto en el primer plano interpretativo, Jacqueline Francell, Simone Simon y Pierre Berthé.

«La chocolaterita» tiene la virtud de regocijar al público, sobre todo por las intervenciones, casi siempre afortunadas, de Rainu.

Capitol: "Sherlock Holmes"

NINGUNA figura del género policíaco tan interesante y atractiva como «Sherlock Holmes», el famoso detective que ha trastornado a tantos aspirantes a policía.

El acierto de la Fox llevando al cinema al caso de los detectives de novela, es indiscutible. Otro acierto, no menor, ha sido el de elegir para encarnar al célebre personaje a un actor de las cualidades de Clive Brook.

No sólo por su figura y por su sobriedad, sino también, y sobre todo, por su tempera-

mento frío y su empaque de hombre sereno, que no se inmuta por nada.

La aventura que vive «Sherlock Holmes» en la pantalla, intriga y capta la atención del espectador. Está muy bien desarrollada y amata al público en situación.

Prueba de ello es el éxito que ha tenido la película.

"La nave del odio"

Corramos de un importante rotativo del Norte de España, de esta película, estrenada ahora en el Principal Palace:

«La nave del odio».—El estreno de esta soberbia película, celebrado ayer en el Torneo, ha constituido un gran éxito. Se trata de una banda que subyuga y mantiene siempre en el más alto grado la emoción del espectador, porque toda ella constituye una sucesión de dantescas escenas.

«El espectáculo de los feroces odios entre los tripulantes de la nave anabita, impresionna fuertemente. Aumenta el terrorífico de la visión el formidable trabajo de Charles Middleton, en el papel de capitán, que, aunque paraltico, los tiene sometidos a todos bajo el yugo de una férrea y sangrienta disciplina.

«La pareja que forman Dorothy Sebastián y Lloyd Hughes, cae allí como pudiera caer una paloma en nido de gaviñanes. El contraste violentísimo entre los sentimientos de los dos enamorados y los salvajes instintos de los hombres que al margen de la ley viven en «La nave del odio», adquiere una gran intensidad dramática.

«La interpretación es admirable. La película tiene una música adecuada, y su técnica acusa la mano de un director inteligente.»

"Una noche en Cinelandia"

UNA vez más nos demuestran estos simpáticos muchachos que saben imprimir un especial sello de buen gusto artístico hasta en los más nimios detalles, y el ritmo enloquecedor de la alegría de su juventud les hace poseedores del secreto del triunfo.

Por tercera vez van a ser los señores del Hotel Oriente digno marco de la fiesta que más expectación produce entre los entusiastas del séptimo arte y especialmente en el mundillo cinematográfico.

No es una fiesta más. Es la única, la auténtica, y será la superación a cuantos éxitos ha alcanzado la Peña «Nietos del Zorro». No es extraño, pues, que Popular Film les preste su concurso como en el año anterior, y la mayoría de las empresas productoras y alquiladoras de películas premien los disfraces que mejor copien a cualquiera de los personajes de sus mejores films.

«Una noche en Cinelandia» es la denominación dada al superfestival que ofrecen estos muchachos la noche del domingo de carnaval en el salón de fiestas del Hotel Oriente, en el que tendrá lugar este grandioso baile concurso de disfraces cinematográficos, al que quedan invitados a concurrir todos nuestros amigos y simpatizantes.

Para este concurso se otorgarán magníficos premios ofrecidos por los «Nietos del Zorro». Myrurgia obsequiará con sus delicados perfumes a todas las señoritas. Popular Film, como premio, publicará los retratos de todos los premiados y, además, a las señoritas concursantes les concederá una suscripción a esta revista. Dichos premios serán adjudicados por un jurado compuesto por conocidos críticos y artistas.

Tendrán opción a entrar en concurso los disfraces que representen personajes de película, citando, al inscribirse previamente, la película a que pertenecen.

Reclamamos, pues, la idea a todos nuestros lectores para que busquen en su imaginación el disfraz que más les guste de sus artistas predilectos.

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

"Laboratorios Bretona-Barcelona"

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas, - Dalmau Oliveres, S. A. y perfumerías

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y con aumento de precio. Pideño al Agente General: José Oller, Salmoran, 210.-Tel. 2685.-Barcelona

PÓRTICO OBLIGADO

Sostuvimos en otra ocasión y también en estas mismas páginas de *POPULAR FILM*, que el cine ruso no era un cine revolucionario, todo lo más político por haber sido puesto al servicio de una idea, y no por ello carente de importancia para la modesta crítica que desfila por estas páginas, las páginas de cine más libre que se editan en España. Muy al contrario, esa falta de «revolucionarismo» esa «política de partidos» es lo que nos hace estudiarlo más cuidadosamente a través de toda su historia como algo único en la Historia del arte contemporáneo.

Ese cine y sus hombres es la pesadilla de algunos ingenios que aún en este siglo XX confían en la resurrección de la flor de lis como emblema de una idea nefasta para la Historia de España desde la restauración habida en 1874. No nos importa la enemiga de estos ingenios «críticos» de cine.

PRELIMINAR

Se estudian las posibilidades del cine y nos asustan las perspectivas del mañana cuando el Estado decida utilizar esas posibilidades como elementos educativos del pueblo, esa masa anónima que vegeta al margen de toda vibración intelectual.

Porque muy precaria es la situación del obrero de la ciudad, pero aún más lo es la del campesino español, abandonado, como lo está, a unos medios tan rudimentarios como son los empleados en la agricultura española.

Hambre de pan y de saber!

No hay en toda la profusa dramática española—y vamos a referirnos al teatro como el medio más expresivo de conocer las inquietudes de un pueblo—una sola obra que haya expuesto con toda claridad el problema del agro, ese pueblo agricultor que tanta lucha por liberarse de tanta traba como le aboga, esos campesinos que tan intensamente agitan la vida social y económica de España. Esos campesinos a los que se les sitúa en su hambre bajo una lluvia de plomo—determinan y justifican en sus agitaciones ese estado latente y continuo de inquietud en que vive el pueblo español.

Y no nos será esto muy extraño si tenemos en cuenta que nunca fue el arte—en España nunca ocurrió— el que elevó hasta los Poderes públicos el clamor del pueblo hambriento y sacrificado. Así tenemos este reciente episodio de *Casas Viejas* como una verdad incontestable de esa tragedia que vive el campesino. Tragedia sin solución ni remedio.

Ante lo ocurrido en *Casas Viejas* hemos recordado los hechos revolucionarios que captó el cine y que hoy tenemos como los más exactos testimonios de la Historia.

Reconstruidas las escenas de dolor desarrolladas en el pueblecito gaditano y captadas por el cine, tendríamos en un devenir no lejano unos datos de indiscutible valor para estudiar la Historia, falsada en este caso por la total ausencia de toda verdad y toda justicia.

Para ello sólo nos falta un Director (?).

PARALELOS DE HISTORIA

Ante el sacrificio de «Seisdedos» hemos recordado la muerte de aquel rebelde del «Potemkin», Vacoditchuk, asesinado por el segundo de a bordo, Ghillarovsky, cuando este acorazado se sublevó en aguas de Tendra, en 1905.

¿Conoces, compañero lector, este episodio de la revolución rusa?

Has visto «El acorazado Potemkin», de Sergio Eisenstein?

Habrás observado la trascendencia que ha tenido este hecho en la revolución después realizada.

Porque, ¿quién sospecharía que tuviera tal importancia?

Cuando la ciudad de Odesa estuvo bajo el alcance de los cañones del acorazado, nadie creería que era el germen de una transformación que habrían de sufrir. Cuando más, la clase media—esa clase media tan hipócrita e insensible a las inquietudes del pueblo productor—lo consideraría como «disturbios del populacho», exactamente igual que acontece ahora aquí en España.

Aspectos sintomáticos de unas pugnas cada día más exacerbadas por los mismos hechos que las producen; aspectos que se pergeñan entre sí y forman, indiscutiblemente, la historia política de un pueblo que se libera de una tiranía y opresión más odiosa cuanto más tuyo el Poder por reprimir sus intentos de libertad.

Expuesta lo que antecede estudiemos el cine desde un punto de vista en que pueda influir en las multitudes como determinante de sus aspiraciones y luchas.

Tenemos forzosamente que estudiar la acción del cine soviético, analizar la labor realizada con ese cine. Ver si ha sido un elemento cultural al servicio del pueblo o si ha sido el pueblo quien ha limitado su acción social y educativa al ser utilizado como portavoz de una idea.

Y mucho más nos acercaremos a esto último, si queremos llegar a una conclusión, que al primer aspecto de estas interrogantes planteadas.

Veámos:

Han impuesto un sistema al pueblo desbordado en unas ansias reivindicativas jamás satisfechas; han tenido que luchar con las más enconadas ideas; luchar con infinitos sabotadores del nuevo régimen; era imposible hacer un cine que respondiese a los fines y principios de este arte. Ante todo el nuevo Estado.

Ya hemos visto en muchos films el predominio de la idea sobre los fueros del arte, pero no por ello es este cine revolucionario.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) | Teléfono 14754

Es cine de exposición de problemas, su realización y desarrollo al socializar el Estado; producto de la revolución, no ayuda a ella; no llevando a las masas el convencimiento de que esa revolución soluciona sus problemas de hambre y justicia, no es cine de agitación, nada hizo por esa revolución, no es revolucionario.

Las masas explotadas, perseguidas a sangre y fuego en las calles de todas las Ruinas; los cárceles llenas de hombres; los llantos a diario en todas las ciudades de imperio, ¿he aquí elementos con que hacer un cine revolucionario? Sin embargo, no ha sido ese cine el que hemos visto.

Al llegar aquí recordamos las magníficas realizaciones que visionamos. Veamos el modo de estudiarlas en un plano imparcial, atento — eso sí — a la trascendencia que aquella revolución puede tener en el curso de los acontecimientos actuales, decisivos en la Historia Política de Europa.

CINEMA SOVIÉTICO

«La madre», film de Pudovkin. No es revolucionario. Poema de amor al trabajo; y ese ser todo espiritualidad, todo pasión por el ser que gesta; ese ser que lleva el más bello nombre de cuantos hicieron nuestros oídos. ¿Madre!

«Artemio, cargador del Volga», film de Filov.

He aquí un film que no es exposición de los sentimientos humanizados del hombre; anatema contra la opresión y el embrutecimiento del pueblo concebido por un criterio libre al servicio de la razón y de la justicia del pueblo inculto explotado y oprimido.

Esto es el film de Filov, quizás pueda ser político, pero no revolucionario. Su desarrollo y acción es anterior a octubre de 1917. La exposición de uno de tantos problemas como han resuelto; la capacidad y preparación de individuos que, sumidos en el mayor embrutecimiento, son el lastre y la remora de toda emancipación y libertad de los pueblos oprimidos.

Este es el caso de Artemio.

No es film revolucionario; es la exposición de un problema resuelto ya en la post-revolución; la difusión de la cultura por todos los ámbitos de Rusia.

Y hemos aquí ante el magnífico Eisenstein.

«La línea general», «El acorazado Potemkin», «Octubres», «Romanza sentimental», cuatro de los mejores films de este realizador que tampoco podemos considerar como revolucionario.

Los tres primeros pueden ser considerados como cine, quizá político, de banda no gambete en la Historia de la Revolución, pero no revolucionario.

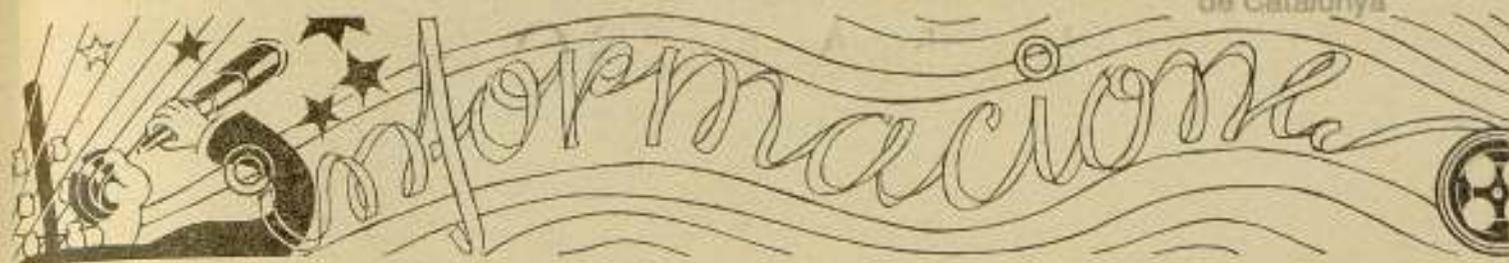
Esos tres films con «Tempestad sobre Aia» y «El espíritu azul», es la única que podemos considerar como cine político o esgrimizante, que dijo un crítico muy cerca del Alcarria (?).

Los restantes realizadores soviéticos lo estudiaremos en un próximo ensayo en el número siguiente.

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Mal estudiante, pero buen productor

«BROWN» DE SYLVA, ingresó en la Universidad de la California del Sur años atrás, para estudiar medicina, pero se preocupaba más por tocar el acorde que para estudiar la fórmula de hacer píldoras. Con el tiempo se ha convertido en un afortunado compositor de canciones y polifacético; junto con sus asociados, Les Brown y Ray Henderson se trasladó a Hollywood para actuar como productor cinematográfico y escritor dramático. De Sylva, Brown y Henderson han producido el film «Indiscretas», para los Artistas Asociados, el cual es estrella Gloria Swanson, secundada por Ben Lyon, Marjorie Owsley y Richard Kent.



Eddie Cantor y su familia

(Continuación de la página 6)

cuarta parte de los auditorios que atraen sus películas está compuesta de gente mentada, siempre hace caso de lo que sugieren las típicos diálogos.

Más volviendo al tema de la educación de una chica, o mejor, de cinco chicas, Cantor es partidario de darles rienda suelta. Cuanta más libertad se les dé, mejor. El comediante asegura que no hay sistema más excelente.

Natalie, la que tiene diez y seis años, sale a menudo con muchachos, va a las bailes en su compañía, y a veces regresa a casa a la una de la madrugada. Su proceder—agregó Cantor—no nos causa aspasientos. Todos sus camaradas son buenos chicos, decentes,

y aunque alguno de ellos no lo fuese, lo es ella; basta con eso.

«Un día se me presentó Marjorie, la de diez y ocho años, fumando tranquilamente un cigarrillo. Quedé patético.» Vemos todavía los inquietos ojos probar de salirse de sus órbitas recordando el incidente. «Mi esposa me sacó de mi estupefacción preguntándome si yo preferiría que Marjorie fumase a escondidas, en secreto.»

Por cierto, bueno será decir aquí que la señora de Cantor es exactamente la clase de mujer que Eddie espera que toda hija suya, cuando mayorcita, llegue a ser. Para darnos una más amplia idea del carácter de su esposa, el comediante entró en detalles:

«Hace diez y nueve años que contratamos matrimonio. Nuestro noviazgo duró siete. En todo ese tiempo jamás ha dicho una sola

mentira. Ni tan siquiera una mentirilla inocente. Quizá hubiera sido mejor, más de una vez, el que Ida no hubiese sido tan veraz.

«Jamás repara en sacrificio alguno. Cuando le intimé que me iría mejor si nos fuéramos a vivir a California, sin una palabra de protesta empujó todos sus efectos y se dispuso a emprender el viaje. Si mañana le fuera a decir: «Me conviene trasladar nuestro hogar a Sudáfrica», a la semana siguiente embarcaríamos para Sudáfrica.»

«Supongamos—se nos ocurrió sugerir—que el «talentoso» y «productor» miembro de la familia fuera la señora de Cantor. ¿Lo sacrificaría todo don Eddie en aras de la carrera de su esposa?»

«Absolutamente—replicó el cómico, sin titubear un instante—. ¿Si ella pudiera ganar más dinero que yo? ¿Pues no faltaba más!»

Ronald Colman y sus damas

(Continuación de la página 10)

un ímán irresistible para los aficionados al cine del mundo entero.

En vista del considerable éxito de esta combinación artística en «The Dark Angels», Ronald Colman continuó emparejado con Vilma Barkey en «Floes del desierto», «Venganza gitana» y «La llama mágica». Más tarde, con «Dos amantes», versión filmada de la obra «Leatherface», de la baronesa de Orey, Goldwyn anunció que Ronald Colman y Vilma Barkey habían interpretado su última película juntos, y que desde entonces actuarían como estrellas, pero separados. Hubo que buscar una nueva primera dama para Ronald Colman.

De los music-halls de París, Goldwyn llevó

Lily Damita a Hollywood. Su belleza peculiar sólo iluminó uno de los films de Colman: «El rescate». Fue prestada a otra editora para hacer «El puente de san Luis rey», y más tarde a la Fox para «El mundo al revés».

El advenimiento del cine parlante completó más la tarea de hallar una «apartenaire» para Ronald Colman en «El capitán Drummond», film exhibido aquí en su versión muda. Joan Bennett, que acababa de interpretar un pequeño papel en la obra teatral de su padre, «Jarnegano», fue la elegida. El colosal éxito de «El capitán Drummond» no solamente consolidó la fama de Colman en la nueva modalidad del séptimo arte, sino que descubrió a una luminaria de primera magnitud en Joan Bennett. Para el intenso drama «¡Condenado!» hubo que buscar una

actriz consumada. Ann Harding, preeminente actriz teatral, nueva en el cine parlante, obtuvo el papel de Madame Vidal, y su éxito en el mismo le valió contrato para trabajar para la Pathé.

Todas estas artistas eran rubias, desde los luminosos rizos de color de paja dorada de Ann Harding, a las rojizas trenzas de Lily Damita. Se convirtieron, pues, las rubias en una leyenda para Colman, leyenda que Goldwyn quiso terminar.

En su virtud, designó a Kay Francis para interpretar «Raffles», cumpliendo la tradición de seis años seguidos. No sabemos si Colman volverá a tener rubias «apartenaires», pero él por su parte dice que le da lo mismo que tengan el pelo de uno u otro color, mientras sean buenos artistas, y a fe que tiene razón.

Bajo el cielo de Hollywood

(Continuación de la pág. 12)

a Hollywood pronto. La acompañan el camarista y el director que trabajaron con ella en Europa y que la hicieron famosa. La Harvey exigió de la Fox que suscribiese una cláusula en su contrato por la cual el estudio se obligaba a contratarlos y a no exigir de ella que trabajara bajo las órdenes de otro director y camarista.

Han sido suspendidas las sincronizaciones en español por haberse llegado a la conclusión de que si técnicamente el trabajo es aceptable, el público no puede aceptar esta

tomadura de pelo que son las sincronizaciones. Los diarios de Hollywood publicaron una interesante entrevista concedida a un redactor de la Associated por René Clair, el famoso director francés. En ella Clair negaba rotundamente la posibilidad de sincronizar las películas a otras lenguas. Los títulos superimpuestos son un mal remedio, pero la sincronización es peor aún, decía el francés. Y añadía: «No pienso hacer versión extranjera alguna de mis películas. He asistido a la proyección de varias sincronizaciones alemanas, francesas y americanas, perfectas como obras de técnica, pero psicológicamente inaceptables».

Anne Harding interpretará para Radio la conocida obra «Declasse», que ya anterior-

mente nos había ofrecido en forma silenciosa Corine Griffiths.

Dorothy Jordan se ha comprometido en matrimonio con Marian Cooper, millonario productor de películas.

Después de una semana de discusiones con la Paramount, bajo cuyas banderas trabajaba, Marlene Dietrich decidió volver al trabajo el 16 de enero y entregarse seriamente a la filmación de la conocida obra de Suderman, «The Song of Songs». Marlene será dirigida por Frank Borzage.

PABLO VILLARIAS

La vida de Victor McLaglen parece una novela

(Continuación de la pág. 15)

lamente, con su hermano Fred, Victor partió para Inglaterra. En Londres se unió a sus otros tres hermanos y los cinco se alistaron, siendo asignados inmediatamente al frente inglés.

McLaglen probó ser muy útil. Fue ascendido

a teniente y trasladado a Mesopotamia. Una vez fué herido gravemente, y otra vez fué envenenado por un árabe. Por fin fué nombrado mariscal de Bagdad hasta que terminó la guerra.

Un día, mientras visitaba el Club Nacional

Deportivo de Londres, conoció a un director de películas, quien le dijo que él era el tipo ideal para la película que él estaba haciendo. «The Call of the Road». Victor causó sensación en aquella película, y quedó establecido, definitivamente, como uno de los astros del cine inglés.

Su carrera en Hollywood es ya bien conocida. En «Aquí sobra uno,

McLaglen representa el papel más cómico de su carrera artística. Pero nos dedicó algunos minutos durante el rodaje de sus escenas más importantes para darnos su opinión acerca de la juventud moderna.

«La generación de hoy—nos dijo—está decayendo física y mentalmente porque es muy vaga. Hoy se nota una debilidad en el hombre que no se no-

taba hace diez años. Les falta fuerza física, y esto siempre ha tenido su correspondiente efecto en el carácter varonil.

«Hoy pocos hombres se ocupan de mantener sus cuerpos en perfecta salud y hacer el ejercicio necesario para conservarse saludables y con la mente alerta. Les falta la ambición y el valor necesarios para hacer nada que les cause.»

CONTINUACIÓN DE "INFORMACIONES"

Sinopsis de "El signo de la Cruz"

(Continuación de la pág. 13)

El episodio es observado por Dacia, dama de la corte, quien lleva el recado hasta Popea, la hermosa y casquivana esposa de Nerón. Al día siguiente, Marcus visita el hogar de Mercia tratando de convencer a Favius de que deje a la joven ir con él para salvarla del peligro que corre a causa de la dura persecución contra los cristianos. Mercia, aunque enamorada a su vez de Marcus, se niega a acompañarle declarando estar

dispuesta a permanecer junto a los suyos hasta el fin. En esto llega al hogar cristiano la triste noticia de que los esbirros de Nerón han aprehendido a Stephanos, el adolescente hermano de Mercia, a quien someten a tortura para que confiese el lugar donde van a reunirse aquella noche los cristianos.

El niño, enloquecido por el dolor, confiesa y la ceremonia de los cristianos es turbada por el ataque de los esbirros de

Nerón, quedando muertos Favius y Titus. Marcus corre en salvación de Mercia, hallando el paso cerrado por Popea, quien enamorada del joven prefecto, siente los más furiosos celos de la joven cristiana. Rechazada por Marcus, Popea se enfurece y pide a Nerón una orden para arrancar a Mercia del poder de Marcus.

En vano el apuesto prefecto ha tratado de enamorar a Mercia. Inflamado de pasión quiere estrecharla en sus brazos haciéndola olvidar su fe, pero ella declara que

esta es antes que todo y que, aun amando a Marcus, no abandonará jamás la austeridad de su doctrina. Marcus convoca a sus amigos a su palacio para vencer a la doncella con la visión de la locura y el esplendor de la civilización romana; pero frente a los cantos báquicos y al desorden de la bacanal, ella no escucha sino el rumor lejano del himno que levantan a su Dios los cristianos que son llevados al circo para ser devorados por las fieras.

También Mercia, arrancada por orden de Nerón del refugio que Mar-

cus le ofrecía, es llevada a la sangrante arena. Una vez más, Mercia, cada vez más conocida por la entereza de la joven y sus hermanos cristianos, intenta salvarla, pero ella rechaza la salvación para correr la suerte que han corrido los suyos. Ante la magnitud de esta fe, Marcus comprende que no puede ser otra sino la verdadera, y se rinde a ella. Dándose las manos el prefecto de Roma y la doncella cristiana, suben la escalera que ha de conducirles a la rena del circo... y a la muerte.

Escenario de "Ella o ninguna"

(Continuación de la pág. 14)

Miguel, es llevado preso y trasladado a la capital.

El legítimo príncipe se ha apoderado entretanto de un uniforme y se mezcla como soldado entre el pueblo. El príncipe Wencel, ayudado por Ravel y sus adeptos, se ha apoderado ya del gobierno y ha de salir oficialmente al trono al día siguiente.

El banquero Ravel sospecha, naturalmente, que Eva ha traído consigo al príncipe Miguel y la hace buscar. Mientras tanto, Miguel ya se ha descubierto a unos jóvenes oficiales y preparan para la noche siguiente una acción.

Entretanto él se mezcla con un uniforme de soldado entre el pueblo que baila y canta a causa de la fiesta de la coronación. La fiesta en el castillo ha terminado. El príncipe Wencel acompaña a Eva a sus habitaciones. Ella espera el momento de poderse poner en contacto con Miguel, pero Ravel la hace observar que no podrá abandonar sus habitaciones sin permiso especial. Pero los oficiales de la guardia son amigos de Miguel y logran que éste esté de guardia precisamente ante la puerta de Eva. Y a las

dos de la mañana, cuando todo el mundo duerme, sus amigos le buscan para ocupar con los compañeros el castillo.

Eva, intranquila y preocupada por Miguel, no se ha acostado todavía pensando en él y empieza a cantar en voz baja aquel tango que él bailaba con ella en su casa. De repente oye ella desde el corredor su voz. Abre la puerta y se da cuenta de quién está de guardia. Ella le hace entrar en su habitación y se entera de lo que ha planeado por la noche. A eso de las dos aparecen los amigos de Miguel y ven con asombro el lugar de guardia abandonado. Oyen ligeros pasos y ven a Wencel aproximarse cuidadosamente a la puerta de Eva. En este momento quiere Miguel abandonar la habitación de Eva para encontrarse puntualmente con sus amigos. Ellos no se aperiben de que la puerta se abre un poco y que por ella el estomacado Wencel asoma la cabeza. Cuando él ve la pareja se retira asustado. El plan de Miguel ha fracasado. Habrá de resignarse a su destino. En vano se dirige Eva suplicando a Wencel. Miguel es llevado preso. Entonces interviene Ravel. A él lo mismo le da si Wencel o Miguel son elegidos príncipes con tal de poder hacer su negocio, y propone a Eva que decida en suscribir el monopolio. Entonces Ravel hablará en su favor.

Pero Eva quiere dirigirse al pueblo para abrirle los ojos en los manejos de Ravel. Entonces Ravel emplea el último recurso y pone guardias ante las habitaciones de Eva. El mismo va a la plaza para dirigirse al pueblo y hablar en pro de Wencel contra Miguel.

Eva quiere impedirlo, pero ella no puede salir de sus habitaciones. Abre las ventanas y empieza a cantar. Y canta tan bellamente, tan brillantemente, que el pueblo en la plaza ya no escucha a Ravel, sino únicamente a ella.

Furioso se precipita Ravel al castillo. Ayudado por los soldados abre la puerta cerrada y encuentra, no a Eva, sino solamente un gramófono que canta ya lentamente. Ese momento de estupor lo utiliza Eva para precipitarse en la plaza y producir con su canto un entusiasmo en todo el pueblo. Y pronto bailan y cantan todos. Wencel, que se ha enterado de esto y se ha convencido que el juego para él está perdido, abre con su propia mano la puerta del calabozo de Miguel. Cuando Miguel aparece en brillante uniforme delante del castillo, encuentra un pueblo feliz y entusiasmado.

Y llena de júbilo se precipita Eva en sus brazos.

UNA AGRUPACIÓN FEMENINA

(S)URTA el teléfono. ¡Dichoso teléfono! Menos mal que está junto a la estación eléctrica... que no funciona.)

—Oiga: Aquí en el despacho hay unas señoritas que desean verlo.

—Voy. (Tendré que comprarme un trajecito para acudir a esta clase de visitas, y, cada vez, transformación Frégo!)

Efectivamente. Acudo al despacho en donde encuentro un grupo de ocho huríescas y aromáticas señoritas que me saludan efusivamente, y a las cuales dedico una sonrisa que tengo reservada para estos casos, estilo moicenesco.

Presentaciones mutuas, apretones de manos muy suavizados, sonrisas, y miradas verticales, oblicuas y entornativas ojilágras.

—Ustedes dirán lo que desean.

—Pues venimos a comunicarle un asunto que pensamos poner en práctica, y el cual seguramente ha de ser del mayor interés para el cinema hispano. Nosotras formamos parte de una comisión de socias fundadoras para la creación de una Agrupación femenina, cuyo fin tiene por objeto la realización de películas habladas en español.

—¿Ya han pensado ustedes bien lo que esta representa?

—Sí, señor. En principio hemos acordado que las que integran esta Agrupación aporten 500 pesetas de entrada, y redactar unos estatutos en los que conste la creación de

clases instructivas para cuanto esté relacionado con el cine.

—No está mal la idea; pero les advierto que se necesita una voluntad férrea y pétrea para conseguir lo que ustedes se proponen.

—Nosotras estamos firmemente convencidas de que tal vez lo que ustedes los hombres no pueden realizar, nosotras sí.

—¡Caray! Esto es el record del vanguardismo femení!

—Es que es una vergüenza nacional que en España tengamos que soportar tanta película extranjera incongrua, y que nuestra producción sólo sea un sueño.

—¡Cuánta verdad encierran estas palabras dichas a través de unos labios electrizantes! ¿Ya qué título llevará esa Agrupación serralleca celestia?

—Precisamente uno de los puntos que venimos a consultarle es éste. Porque hemos pensado algunos títulos, pero la verdad, no nos parecen lo suficiente significativos. Por ejemplo: *Cineclub Femenino*, *Agrupación de la Cinta Femenina*, *La Liga de las Estrellas Españolas*. ¿Qué le parece?

—La de la Liga no me parece mal. Pero como ya está en pleno fracaso otra Liga, sea la de las Naciones, esto podría influir, por ironía del Destino, en la Liga de ustedes,

—Pues suprimiremos lo de las Ligas y usted, tal vez, podrá indicarnos un título más apropiado.

—Podrían ustedes titularla *Luz Ninas del Objetivo*.

—Es usted muy mordaz y, sobre todo, graciosísimo—contesta una de ellas, maravillosamente ondulada estilo permanencia—. No me parece tampoco muy cinetístico el título. Sería preferible que la llamaráramos *Luz Ninas Sonoras*.

—Lo encuentro un poco inocente.

—Bien. Pues dejemos este asunto y retomemos de lo que más nos interesa, y es que esperamos de la amabilidad de ustedes que publiquen en la Revista una fotografía con nuestros nombres y el domicilio social.

—No hay inconveniente en ello.

—Pues entonces ya mandaremos las fotos con la seguridad de que seremos atendidas por los galantes redactores de *Popular Film*.

—Desde luego, señoritas.

—Oiga—me dice una de ellas al tiempo de despedirse, que por cierto es una linda pamoncita—. Le agradeceré que al pie de la foto ponga mi profesión.

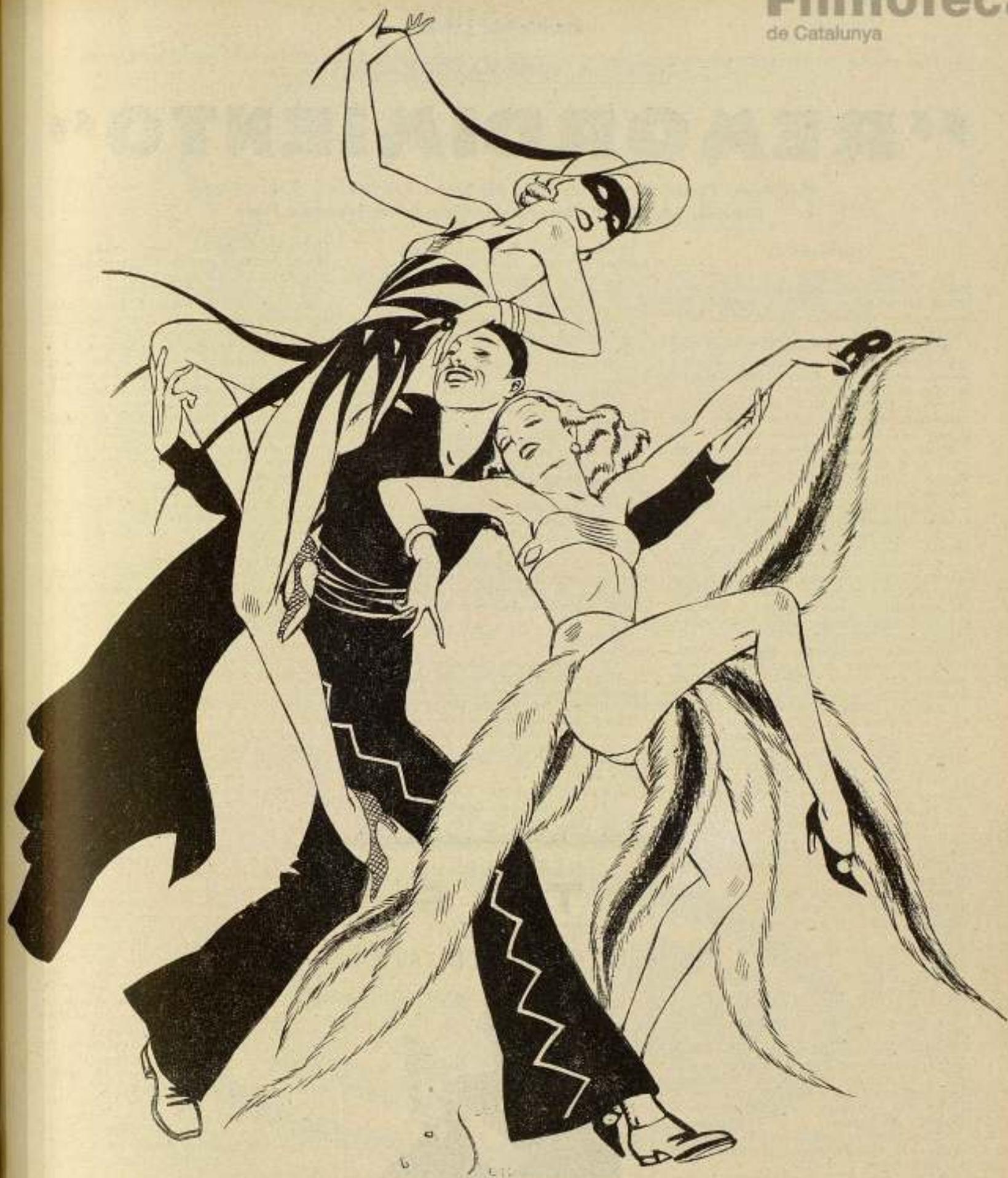
—¿Cuál?

—Profesora en partos.

—¿Qué lástima no tener nociones de bio...

ENRIQUE VIGUÉ

Próximamente: "SOY UN FUGITIVO"



“UNA NOCHE EN CINELANDIA”

Fiesta carnavalesca en el Hotel Oriente, organizada por los

NIETOS DEL ZORRO

y que patrocina

POPULAR FILM.

El lépis monocolor de Bocch, dibujante de figuras exquisitas, ha realizado expresos para la fiesta de los cineastas.

“Una noche en Cinelandia”

este original cartel, que servirá de heraldo anunciador del festejo-concurso de dibujos cinematográficos.

“REMORDIMIENTO”

Producción Paramount.—Interpretada por Lionel Barrymore y Nancy Carroll
Novelada por Manuel Nieto Galán.—Editada por Biblioteca Films

(Continuación)

Los dos viejos volvieron a permanecer callados, poseído cada uno por aquellos pensamientos, mientras que Paul, antes de que Elsa pudiera detenerlo, entraba en la habitación.

Apenas lo vieron, el doctor se levantó, convencido de que venía a anunciarle sus relaciones amorosas con Elsa, y Paul, bajando la vista al suelo, le dijo:

—Señor Holderlin, he de decirle algo y le ruego primero que me perdonen el dolor que puedan causarles mis palabras.

El doctor sonrió con la convicción de que Paul le decía aquello creyendo que al declararle su amor por Elsa, él se enfadaría, y respondió:

—Diga lo que quiera. Le concedo de antemano mi perdón. ¿De qué se trata?

—Es algo muy difícil de decir... Haced que venga luchando con este deseo que me atormenta, pero siempre me han faltado las fuerzas para confesar mi culpa. Sin embargo, hoy ha llegado el momento decisivo de que ustedes sepan la verdad y estoy dispuesto a confesar para merecer su perdón.

—Le escucho—replicó el doctor.

Paul hizo un esfuerzo sobre sí mismo. Calculó el alcance de sus palabras, el dolor que iba a causar en aquellos dos corazones que tan propicios se le habían mostrado para amarlo, y ya iba a hablar, cuando de improviso se abrió la puerta y apareció Elsa.

Paul la miró medio asustado, medio agradecido de que fuera ella la que explicase la verdad, evitándole aquel nuevo pesar. La joven lo miró también energicamente e interponiéndose entre Paul y el doctor, exclamó:

—Lo diré yo, ya que Paul no se atreve.

—Bueno, está bien—respondió el doctor—. Decírmelo uno u otro, pero decírmelo de una vez, porque hasta ahora no hacéis más que decir que tenéis que comunicarme algo y todavía no sé qué es.

Elsa volvió a mirar a Paul y en su mirada reflejó todo el amor que por él sentía y su decidida actitud; luego se volvió al doctor y le dijo:

—Durante tres años ha sufrido amargamente, ¿verdad?

El doctor bajó la cabeza y respondió:

—Todos hemos sufrido por igual.

—Pues ahora ya no sufriré más.

—¿Qué quieres decir?—preguntó el señor Holderlin.

—Digo que no sufrirá más, porque Paul quiere quedarse aquí. A él también la guerra le destruyó la vida... Vino aquí como una bendición y las puertas de esta casa se abrieron de par en par para él y encontró el calor de sus brazos...

—Es verdad, es verdad—repitió conmovido el doctor—. Siempre tendrá mi cariño y mi agradecimiento.

Paul, viendo el giro que tomaba la conversación, tan diferente del que había pensado, intentó intervenir y exclamó:

—Yo quiero antes que nada decir...

—No es necesario—le atajó Elsa—. Seré yo la que lo diga y basta.

Paul volvió a guardar silencio y otra vez Elsa le dijo al padre del que fué su novio:

—El trajo la dicha a esta casa; con su llegada volvió la alegría otra vez, que parecía perdida para siempre, y del infierno que era esta casa la convirtió en un nuevo cielo.

—Todo eso es verdad—respondió el anciano doctor.

—Pues bien; en pago de todo eso, Paul le quería pedir una cosa.

El doctor miró interrogativamente a la muchacha, y Elsa volvió a decirle:

—Lo que él te quería pedir es que le dejes vivir aquí, junto a mí, porque los dos nos amamos...

—Si eso es precisamente lo que nosotros deseábamos!—exclamó con intensa alegría el doctor.

—¿Era nuestro mayor deseo?—exclamó su esposa.

—Ahora, los cuatro reunidos, podremos ser otra vez dichosos. El llenará el vacío que dejó Walter y formaremos una sola familia... Ya veréis, ya veréis qué dichosos vamos a ser—terminó diciéndole el doctor.

Su mujer sentía que unas lágrimas de felicidad se desprendían de sus ojos, y su marido le dijo:

—Ven, acompáñame, que quiero regalarte a Paul una cosa como presente de boda.

Los dos viejos salieron de la habitación y otra vez quedaron solos Paul y Elsa.

El, con la mirada fija en el suelo, sin atreverse a pronunciar palabra, esperaba que ella le hablase, sin poder adivinar ni comprender aquella actitud de la joven, hasta que ella le dijo:

—Esto que se ha hecho es lo más humano.

—Pero yo no puedo continuar en esta casa. Usted sabe que es imposible que yo siga aquí. Mi estancia en esta casa es un escarnio para el dolor de esos dos nobles corazones.

Elsa lo miró fijamente y respondió:

—Peor sería decirles la verdad.

—No puede ser—exclamó Paul—. Yo no puedo continuar aquí. Es necesario que me deje marchar.

—¿Adónde?—preguntó Elsa.

—No lo sé—exclamó desalentado Paul—.

Huiré donde no me conozca nadie, donde pueda olvidar el peso de este remordimiento, y si no lo consigo buscaré en la muerte el olvido de todos mis sufrimientos.

La expresión del rostro de Paul reflejaba claramente todo el dolor que su alma sentía en aquel instante. No podía mentir el hombre que hablaba de aquella forma, y Elsa lo comprendió. También ella sufría horriblemente al ver que estaba a punto de perder su amor, aun cuando antepusiera la dicha de los viejos a la suya.

La actitud de Paul era la de un acusado que espera que dicten su condena. Ni una mirada de reproche ni un gesto de rebeldía, sino que humilde y resignado esperaba que ella hablase.

Al fin, Elsa exclamó:

—¿Huir?... ¿Matarte? Para dejarlos llorando la muerte de dos hijos... ¡No, tú no puedes hacer eso! ¿No dices que quieres expiar una culpa?

Paul afirmó con la cabeza.

—Pues entonces tu expiación será el quedarte junto a nosotros. Nos trajiste la felicidad y no puedes robárnosla otra vez.

—¿Vivir aquí?... ¡En esta casa!—suspiró con dolor Paul.

—Ese es tu deber. Les quitaste un hijo, justo es que se lo devuelvas, si no el mismo, por lo menos tú, ya que por tal te tienen.

—¿Pero—respondió Paul con vehemencia—tú sabes lo que es vivir junto a ti, estar viéndote todos los días, estar oyéndote, escuchar tu risa y saber que me odias? Píde-me lo que quieras, todo lo haré, pero no me pidas que esté a tu lado sin tu amor. A ti te amo sobre todo, tú eres la única dicha en mi vida, y ya que no puedo tener tu cariño, sé compasiva conmigo y deja que busque en la paz de la muerte la felicidad que no pude conseguir en la vida.

—¿Odiarte?—preguntó Elsa extrañada—. ¿Acaso puedo odiarte yo, Paul? En los primeros instantes sí que creí odiarte. Cuando me confesaste tu verdadera personalidad sentí algo que ahora no podría explicarte: no sé si era odio o dolor; pero ahora no. Tu confesión ha sido sincera, ha sido la de un alma arrepentida; es verdad lo que me dijiste: no fuiste tú el que mató, sino el otro, aquel soldado que ya no existe, que murió también en la guerra. La vida ha sido para ti acaso más dura que para nosotros mismos, puesto que nosotros encontramos el consuelo a nuestra pena en las lágrimas que derramábamos por Walter, mientras que a ti no te dejaba el remordimiento un instante de tranquilidad. Comprendo que he sido algo dura al hablarte antes como lo hice, pero fué un impulso mayor que mi voluntad el que hizo que brotasen mis palabras por la boca sin que hubieran pasado por el corazón.

—Sin embargo, tengo miedo—replicó tímidamente Paul.

—¿Miedo a qué?—preguntó la joven.

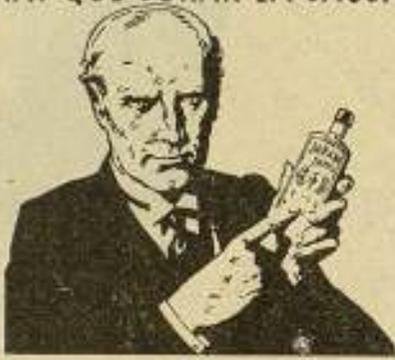
—A todo y a todos—volvió a decir él.

Y ante la mirada interrogativa de ella, Paul volvió a decirle:

—Hace una hora que me decías que te importaba poco que a nuestro paso se abriesen las ventanas y las puertas, que a todos los días con la cabeza muy alta y gritando: «Sí, nos amamos»; pero entonces no sabías lo que yo te he confesado después. Ahora que lo sabes, ¿subías decir con la misma fuerza esas palabras cuando vieras puestas sobre nosotros las miradas de los demás?... ¿No te harían esas miradas bajar la cabeza?

(Continuará)

DETENER LA
TOS
NO ES SUFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



SOLO EL
JARABE FAMEL
MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS
DESINFECTA-CICATRIZA-VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADAPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALISTAS DEL MUNDO ENTERO
FRASCO: PTAS. 6'30 EN FARMACIAS



El film de

JEAN CHOUX

“Un perro con pupila”

(“LE CHIEN QUI RAPPORTE”)

interpretado por

RENÉ LEFEBVRE

que se proyecta en el CINEMA CATALUÑA,
es una bellissima comedia de enredo, atrevida, des-
bordante de buen humor, tejida de situaciones
cómicass que producen la más franca hilaridad.

¡Nada tan alegre!
¡Nada tan divertido!

Chocolates

Amattler

Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

popular-film

